COMEDIA FAMOSA.

EL CASTIGO DE LA MISERIA.

DE DON JUAN DE HOZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Marcos.	*Don Agapito.*	*Inès.*
Don Aguſtin.	*Doña Iſidora.*	*Chinchilla.*
Don Luis.	*Doña Clara.*	*Toribio.*
Don Alonſo, Barba.	*Lucìa.*	*Tres hombres.*
Don Alvaro, Barba.	*Beatrìz.*	*Muſica, y Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Iſidora, y Lucìa en trage de guardapies, y mantellina.

Iſid. CApàz, y alegre es el quarto.
Luc. Quàl de la calle de Atocha
no es alegre, y es capàz?
Iſid. El que ſea bajo aora,
que entra el Verano, es fortuna.
Luc. Sì, que en las rejas ſe goza
el freſco de caſa, y calle:
lo que de èl me deſazona
ſolo, ſeñora, es lo grande.
Iſid. Y mucho mas en noſotras,
que à cueſtas, como tortugas,
traemos toda nueſtra ropa.
Luc. Para quien trae ſolo un arca
con quatro camiſas rotas,
unos zapatos raìdos,
y dos baſquiñas rabonas,
tres peynes, y un medio eſpejo,
no he viſto coſa mas propia.
Iſid. Don Aguſtin, como ſabes,
à eſta diligencia ſola
embiò à Chinchilla delante,
y aun en el meſon noſotras
aguardamos, como has viſto:
yo mandè, que aſsi lo eſcoja,
y preſto ſabràs el fin.
Luc. Querràs ſin duda, ſeñora,
poner de danzar Eſcuela,
ù de eſgrimìr.
Dentro D. Aguſt. Iſidora.
Iſid. Mas abre, mira que llama.
Dentro Chinch. Apriſa: què linda ſorna!
que parezco hilo de Flandes,
ò compran lienzo de Aroca.

Salen Don Aguſtin, y Chinchilla.

Luc. Què es eſto, ſeñor? *Aguſt.* Lucìa,
haz que en eſſa pieza pongan
eſſos mozos lo que traen.
Luc. Què es lo que miro! ay ſeñora!
Mirando dentro.
quadros, ſillas, eſcritorios!
Chinch. De poco te eſpantas, boba,
porque aun falta un Papagayo,

una Dueña, y una Mona.
Luc. Quieres decirme, què es eſto?
Aguſt. Lo que antes de todo importa,
Chinchilla, es pagar los mozos:
cierra la puerta, y aora
dime, à què fin has diſpueſto,
que caſa tan oſtentoſa
tome, y que trayga alquiladas
tantas alhajas, y ropa?
Chinch. Ya eſtà todo deſpachado.
Iſid. Pues oyeme.
Luc. Và de hiſtoria.
Iſid. Salamanca, Madre inſigne
de Ciencias, de cuyas doctas
Eſcuelas la gran Athenas
embidiar pudiera glorias,
es mi Pàtria, yà lo ſabes,
donde cruel parca alevoſa
quitò à mis padres la vida,
que oy mi deſamparo llora:
à eſte tiempo tù tambien
veniſte à curſar ſus loſas:
vite una tarde en la Vega,
fue el amarte accion forzoſa,
correſpondiſteme atento,
y amor, que todo lo abona,
te hizo de mi caſa dueño,
y de aquella hacienda corta,
que en manos de una muger
ſiempre parece que ſobra.
A eſte tiempo, una pendencia,
me dices, que te ocaſiona
à dejar à Salamanca;
y no ſiendo facil coſa
dejarte, yo me reſuelvo
à venir, como lo notas,
à Madrid, donde de nuevo
pido, que tu atencion oyga.
La neceſsidad hà dias
que nos ſigue riguroſa:
y pues de la induſtria es
maeſtra, ſus armas propias
en nueſtro favor la venzan,
no hai ſin trabajo victoria:
fortùna vende ſus bienes,
con diligencia ſe compran,
caudal tan facil, que ſiempre,
ſi el pobre quiere, le ſobra.
Madrid, que Pàtria comun
con juſta razon ſe nombra,
todos ſus hijos confunde,
que en ſu inmenſa babylonia,
no de un barrio, de una calle,
de una caſa las perſonas
apenas diſtinguir puede
la vecindad mas curioſa.
Eſto ſupueſto, los cabos
vè tù recogiendo aora,
veràs, que deſta pobreza,
eſta aſtucia cauteloſa,
y eſta confuſion, mi ardid
fabrìca nueſtras mejoras.
Eſte quarto que he tomado,
y que tù por grande notas,
aun es eſtrecho teatro
para mi farſa ingenioſa:
en èl hemos de fingir,
que yo ſoy una ſeñora
viuda de un Gobernador
de Indias, que à un pleyto, y otras
pretenſiones he venido
à la Corte en eſta Flota:
tù ſeràs ſobrino mio,
con cuello, mantèo, y loba,
Eſtudiante, que conmigo
vienes en la miſma forma
à pretender una plaza:
que yo con mis medias tocas,
el recato en eſſas rejas,
el melindre à todas horas,
el ay de mì de viuda,
con el chiſte de Criolla,
ſeràn redes en quien caygan
incàutas aves ocioſas,
que al cebo del caſamiento,
ù de diverſion à ſombra,
yà ayan dejado la pluma
quando el engaño conozcan.
A eſte fin mandè alquilaſſes
(que en Madrid todo ſe logra)
alhajas, con que veràs,
què preſto el quarto ſe adorna;
y pues vienen los veſtidos
que te he dicho, falta aora,
ſe reciba otra criada;
y en reſolucion tan pronta,
ni aprobacion, ni reſpueſta
pido en lo que tanto importa.

Chinch.

Chinch. Un rayo es.
Aguſt. Debo advertirte,
antes que intentes::-
Luc. Señora::-
Iſid. Què ay que advertir? en Madrid
no ay nadie que nos conozca,
que un pobre no es reparable.
Aguſt. Mas ſerlo es preciſa coſa
con la oſtentacion que dices?
Iſid. Entonces con ella propia
el mas lince ſe deslumbra.
Luc. Y ſi ſe ſabe la droga?
Iſid. Quièn quieres tù, que averigue
lo que à ninguno le importa?
Aguſt. De ſuerte lo facilitas,
que aunque no fueſſe tan pronta
la idèa de una muger
para que à engañar ſe ponga,
baſtaba tu perſuaſion;
y aſsi, Lucìa, eſſa ropa
ſaca para irla viſtiendo,
que la diligencia propia
harà Chinchilla conmigo.

Del lio que traſo Chinchilla vàn ſacando, y viſtiendoſe Doña Iſidora de Viuda, y D. Aguſtin de Eſtudiante.

Luc. Y viene en eſta memoria
tambien la mia?
Aguſt. Tambien.
Chinch. No me diſguſta otra coſa::-
Aguſt. Què, Chinchilla?
Chinch. Que el que dès
en que golilla me ponga.
Aguſt. Sì, que has de ſer Eſcudero.
Luc. Pues yo no he de ſer fregona.
Iſid. Tù à la labor, y al eſtrado
ſolo has de aſsiſtir: la toca.
Chinch. Si Don Alvaro tu padre
entraſſe, ſeñor, aora,
y te vieſſe, què dirìa?
Aguſt. Mis traveſſuras no ignora,
y eſta en Madrid no es muy grande,
pues que no hai quien nos conozca.
Luc. Què bien te ſienta el veſtido!
aora empieza mi obra.
Chinch. Galàn eſtàs de Eſtudiante.
Luc. Riyendome eſtoy à ſolas
de aqueſta transformacion.
Iſid. No es tan nueva, ſi lo notas,
que cada dia en Madrid
no aya muchas deſta forma.
Chinch. Gente parece que ſuena.
Iſid. Pues Lucìa, alto à la alcoba
à acabarte de veſtir.

Llaman dentro.

Chinch. Que llaman.
Iſid. Quièn ſerà aora?
Aguſt. Abre, Chinchilla.

Llega Chinchilla àzia el paño, y ſale Don Alonſo viejo.

Chinch. Señor?
pues tan apriſa eſta honra?
Iſid. Quièn es eſte Caballero?
Chinch. Es el dueño deſtas propias
caſas.
Alonſ. Muy criado vueſtro.
Iſid. Yo ſoy vueſtra ſervidora.
Aguſt. Què miro! No es D. Alonſo *ap.*
el padre de Clara hermoſa,
à quien ſervì en Salamanca
antes de vèr à Iſidora,
ſiendo alli Alguacil Mayor?
Quiera Dios no me conozca.
Alonſ. Un prodigio es la viuda: *ap.*
pareciòme, que era hora
de que yà huvieſſeis llegado,
ſegun lo que ayer me informa
eſſe criado, y aſsi,
à la obligacion forzoſa
de ſi teneis que mandarme
vengo.
Chinch. Y tambien por la moſca
del medio año, que un Caſero
hace como la Parroquia
ſus viſitas, porque cumplan.
Aguſt. Mi tia Doña Iſidora
ha llegado tan rendida
del camino, y la carroza,
porque no quiſo litèra,
que no he podido haſta aora,
por aſsiſtirla, ſalir
para cobrar una corta
letrilla de ſeis mil peſos;
con que aſsi es forzoſa coſa,
que perdoneis, que al inſtante,
los cien ducados que monta

el medio año, ſe os daràn.
Alonſ. Vos quereis, que yo me corra
de que imagineis, que à eſſo
he venido?
Inſid. Antes que coma,
ſobrino, aqueſſe dinero
haz traer, que faltan mil coſas;
y aqui ſomos foraſteros,
ſin que nadie nos conozca,
para penſar que nos fien.
Alonſ. En qualquier parte, ſeñoras
como vos ſon atendidas:
ved ſi en tanto que ſe cobra,
mi corto bolſillo puede
ſervir. *Aguſt.* De ninguna forma:
aùn no es tiempo. *ap.*
Iſid. Yo os eſtimo
los favores, y las honras,
que haceis à una pobre viuda;
pero perdonad, que en otra
ocaſion os canſarè,
que en eſta, à muy breves horas
ſaldrè de aqueſtos cuidados.
Alonſ. Miren ſi la dita es boba:
aſsi un millon me debiera. *ap.*
Iſid. Lo que de vos ſolo aora
eſtimàra, es, que ſi acaſo
ſabeis de una Criada moza
de vueſtra ſatisfaccion,
que yà eſtè enſeñada à otras
caſas como aqueſta mia,
en que ſe labra, ſe borda,
ſe hacen conſervas, ſe ſirve
un eſtrado, y demàs coſas
tocantes à una doncella,
me lo aviſeis.
Alonſ. Deſſas propias
habilidades ay una
hermana de la que aora
aſsiſte à Clara mi hija;
y pues ella vendrà pronta
à que la reconozcais
por muy vueſtra ſervidora,
harè tambien que la trayga.
Iſid. Que ſuſpendieſſeis tal honra
quiſiera, haſta que la caſa
eſtè con alguna forma,
pues yà mirais las alhajas
por poner.
Alonſ. Eſſo no importa;
que viſitas de cariño
no reparan eſſas coſas,
y mas ſiendo tan vecinas,
que no hai deſta caſa à eſſotra
donde vivo veinte puertas:
mi hija ſerà dichoſa *ap.*
ſi con tan rica viuda
entablar amiſtad logra.
Aguſt. Mucho temo vèr à Clara. *ap.*
Dentro Toribio.
Torib. Aqui de Dios, que me ahogan.
Dentro Don Marcos.
Marc. El ſalario à los ladrones
les pago yo deſta forma.
Torib. Aqui de Dios, y del Rey.
Iſid. Què ruido es eſte?
Sale Lucìa.
Luc. Ay, ſeñora!
un deſdichado Gallego,
que una eſtantigua horroroſa
de un hombre viene ſiguiendo.
Sale Toribio de eſportillero corriendo.
Torib. Valgame Santa Polonia,
y eſte caſaron abiertu.
Aguſt. Soſsiegate, de què lloras?
yà el que te ſigue ſe ha buelto.
Torib. Mal rayo le dè en as coſtas:
Ay! ay!
Chinch. Adonde te duele?
Torib. En à cabeza, en as corvas,
è ainda mais na paletilla.
Alonſ. Toribio, què es eſto?
Torib. Couſas
de meu amo. *Aguſt.* Quièn es tu amo?
Torib. Don Marcos Gil de Almodovar,
el Fidalgu mas ambrientu,
que ſe halla en Eſpaña toda.
Chinch. El veſtido del criado,
quien es el ſeñor informa.
Luc. Dà cada año eſta librèa?
Torib. Mala rabia que le coma,
que eſta la traje de Cangas
logo: Uſtedes faſta aora:
no han oìdo quièn es mi amo?
Aguſt. No, amigo.
Alonſ. De ſu ingenioſa
vida eſtà Madrid tan lleno,
que no havrà quien no conozca

al miſerable Don Marcos,
que deſta ſuerte le nombran.
Iſid. Dèl me parece que tengo
noticias, pero tan cortas,
que ſolo el deſeo avivan
de querer ſaberlas todas.
Torib. Pues yo de peapà pardiez
cuntarè toda ſu hiſtoria.
Alonſ. Yo, ſi no os canſais, podrè
deciros mejor ſus coſas:
A ſervir vino à Madrid
Don Marcos Gil de Almodovar
à un Señor, de Pagecillo,
y en aquella vida anſioſa
del tinelo, y ſu eſcasèz,
criandoſe de tal forma
ſu eſtrecho animo, las reglas
de aquella fortuna corta
fue obſervandolas: deſpues,
que en mas edad paſſar logra
deſde Page à Gentil-hombre,
en que era preciſa coſa
cuidar de quarto, y comida,
no ſolo aprovechò todas
las lecciones aprendidas,
pero aun les añadiò gloſſas
tales, que en quanto à miſeria,
lleva por Maeſtro la borla,
y Càthedra leer puede
de ahorrativos, y de gorras.
El vive en un deſvancillo,
que aunque apoſento le nombra,
el nicho de San Alejo
es con èl ſala eſpacioſa:
ſu comida es tan eſcaſa,
que ſi ſe peſa por onzas,
ni à un Anacoreta fuera
colacion eſcrupuloſa,
y aun para ella recorriendo
las Tiendas, como quien compra,
mueſtras de legumbres pide,
y el precio de las arrobas,
y llenas las faldriqueras
trae à caſa deſta forma
de arròz, garvanzos, judias,
lentejas, y aun zanahorias:
luz en las noches de Luna
no la gaſta, y en eſſotras
con pedazos de encerado
(del que en los coches deſpoja)
ſe alumbra mientras ſe acueſta,
y con preſteza tan pronta,
porque aun eſſo no ſe gaſte,
que por la calle ſe afloja
calzon, medias, y zapatos;
al ſubir deſabotona
el jubòn, ſuelta la capa,
y halla acabada ſu obra.
Si quiere probar tal vez
el vino, que nunca compra,
à la Igleſia mas vecina
và con humildad devota
à ayudar dos, ò tres Miſſas,
y el que en cada una le ſobra,
y èl ſiſa antes, en un fraſco,
que trae oculto, acomoda:
à veces tiene Criado,
pero con tan nueva moda,
que no le paga racion,
ſino es que ſegun las coſas
que le manda, aſsi por piezas
le concierta, de tal forma,
que yà tiene ſu arancèl
del precio de cada obra:
un ochavo à hacer la cama,
otro fregarle las ollas,
otro barrer, y à eſte modo,
ſiendo ſus haciendas pocas,
con dos, ò tres quartos paga
un Criado, que las horas
que le ſirve ſolo aſsiſte,
con que ni eſcucha, ni eſtorva:
èl inventò aguar el agua,
porque à una carga, que compra
de la fuente de año à año,
añade del pozo otra,
y aun la và echando calderos
ſegun gaſta, de tal forma,
que de San Juan à San Juan
dura, y aun la mitad ſobra:
en fin, con eſtas induſtrias
el aver juntado logra
ſeis mil ducados, que guarda
en parage que ſe ignora.
Aguſt. Raro hombre!
Iſid. Eſtraña miſeria!
Torib. Pues lleve ò demo la coſa
que ha mentido; you ſervia

por

por piezas, y echòme aoura,
purque le pedì un ochabu
del barridu, è diz que es droga,
purque nun reguei, y aſsi,
que un maravedì me ſobra,
è di pidiòme pur eſtu.
Aguſt. Pues no te cauſe congoja,
que un Gentil-hombre mi tia
ha de recibir aora,
y tù, ſi quieres, te puedes
quedar, ſino es que te eſtorva
el que has de traer golilla.
Torib. Guriya you? *Aguſt.* Es forzoſa,
mas te daràn el veſtido.
Torib. O meu ſeñor, eſſa es outra:
ſi me han de veſtir de valde,
mais que una albarda me pongan.
Aguſt. Solo falta, que primero
fianzas, que te conozcan,
traygas, ù deſſe tu amo
un papel, en que te abona.
Torib. Yo ſoy Turibio de Cangas,
home de bien, è eſtu bonda.
Iſid. En caſa, donde la plata
labrada anda por arrobas,
todo eſto ſe neceſita.
Torib. Valgaus Santa Poloniae
Yo irè, è vendrè en un mimento. *Vaſe.*
Alonſ. Pues dadme licencia aora,
y à la tarde vendrà Clara.
Iſid. Id, que yo ſerè dichoſa
en conocerla, y ſervirla.
Alonſ. Què fortuna tan ignota
por las puertas de mi caſa
ſe ha entrado? Pues la Iſidora
al alma con ſu belleza,
tiene yà::- pero congojas *ap.*
à eſpacio, que ligerezas
ſon à eſtas canas impropias. *Vaſe.*
Aguſt. Vès como và dando lumbre
el enredo? *Iſid.* En eſtas coſas
lo mas es el empezar.
Chinch. Ya à lo menos deſta forma
el medio año de la caſa
con la letra ſe ha hecho droga.
Iſid. Mas no me diràs, què intentas,
que al Gallego me acomodas
por Gentil-hombre?
Aguſt. Ya oiſte
la riqueza que ateſora
eſſe miſero Don Marcos;
pues à eſſe mi induſtria forja
engañar, porque el Gallego
entrando en caſa, ſe logra
el que èl buſque otro criado:
para eſſo Chinchilla aora
con èl irà à acomodarſe,
y una vez, como lo notas,
que en ſu caſa ſe introduzca,
logro mis idèas todas.
Iſid. Solo admiro tus caprichos.
Chinch. Lo que temo en eſta hiſtoria
es, que antes me mate de hambre.
Luc. Pues venirſe acà à la ſopa.
Chinch. Al fin, pues de mì lo fias,
deja eſtàr, que con mi proſa
la belleza, y la riqueza
le pintarè de Iſidora,
y deſte cavallo Griego
ſeràn ſus talegos Troya.
Aguſt. Pues no perdamos el tiempo,
y vamos à lo que importa:
Chinchilla, alto à acomodarſe:
Lucìa, à tender la alfombra:
Iſidora, gravedad,
que yo à la viſta de todas
eſtoy, por lo que ſe ofrezca.
Luc. Sì? pues manos à la obra.
Iſid. Y arma contra la cruel
pobreza, que eſto ocaſiona.
Vanſe, y ſale Don Marcos de Figuròn con golilla, muy colerico, y Don Luis reportandole.
Marc. Vaya fuera el picaron.
Luis. Señor Don Marcos, què es eſto?
pues vos::- *Marc.* Yo, pues::-
Luis. Deſcompueſto?
Marc. Es un infame ladron.
Luis. Decidme, pues, lo que ha ſido.
Marc. He deſpedido un criado.
Luis. Toribio, en què os ha agraviado?
Marc. Un ochavo del barrido?
à fé que la cuenta es boba.
Luis. Un ochavo? el gaſto alabo.
Marc. Pues digo, es barro un ochavo,
ſin el gaſto de la eſcoba?
Luis. La cuenta, y razon eſtraño.
Marc. Oìs? Pues por vida mia,

que

que un ochavo cada dia
ſon dos ducados al año.
Luis. Vos teneis reparos raros.
Marc. Que no ſon vanos rezelo,
que una caſa viene al ſuelo
en no teniendo reparos:
lo demàs es ìr perdido.
Luis. El Gallego era un cuitado.
Marc. Si ſeñor, no haver regado,
y un ochavo del barrido:
ſo o en penſarlo me irrito.
Luis. Soſſegaos.
Marc. Que aqueſto paſſa!
Sale Don Agapito de Capigorròn.
Agap. Dios ſea en aqueſta caſa.
Marc. O ſeñor Don Agapito!
Eſte es el caſamentero.
Luis. Eſcucharle, y verle es vicio:
que ande un hombre por oficio
engañando al mundo entero!
Marc. Mil dias ha que no me veis,
ſiempre andais muy ocupado.
Agap. Vos me traeis rebentado,
mas todo lo mereceis.
Luis. En vos no halla entrada el òcio.
Agap. Señor Don Luis, ſervidor.
Luis. Vueſtro ſoy. *Agap.* Con tal favor
vaya un polvo, y al negocio.
Aqueſte es el arancèl
de novias ricas, y hermoſas.
Saca un papel.
Marc. Yo no trato de eſſas coſas.
Agap. Què ſabèis lo que hai en èl?
Luis. No he viſto figura igual.
Agap. Pues tambien hai para vos.
Luis. Para mì? *Agap.* Sì juro à Dios,
y con muy lindo caudal.
En la calle del Infante *Lee.*
vive la hija del Letrado.
Marc. Ser ſuegro es pleyto ſobrado.
Agap. Decìs muy bien, adelante:
De un Sacriſtàn conocido *Lee.*
la hermana, y muy rica eſtà.
Marc. El dote de eſſa ſerà,
por los cabos, muy lucido.
Luis. No havrà alguna viuda freſca,
de mediana condicion?
Agap. Aqueſſas, amigo, ſon
las que mi anzuelo no peſca.
Luis Por què? *Agap.* Porque sè de cierto,
que hai viuda deſconſolada,
que eſtà caſada, y velada
antes de enterrar al muerto.
Luis. No creo que os engañais.
Agap. Una ſobrina de un Cura: *Lee,*
dos doncellas de coſtura.
Sale Chinchilla. Ha de caſa.
Marc. A quièn buſcais?
Chinch. Señor mio, yo he ſabido,
que habeis deſpedido un criado,
y vengo:- *Marc.* Buen deſenfado.
Chinch. A ſervir, ſi ſois ſervido:
Yo lleguè aqueſta mañana
à Madrid, ſin que os aſſombre,
ſirviendo de Gentil-hombre
à una ſeñora Indiana,
viuda de un Governador.
Eſcrive Don Agapito en el papel.
Agap. Viuda? aqui mi arancèl clama. *ap.*
Còmo ſe llama? *Chinch.* Se llama
Doña Iſidora Avizor.
Agap. Y es muy rica?
Chinch. No hai que hablar,
las perlas à arrobas peſa,
barra trae de oro mas grueſſa,
que una viga de lagàr.
Marc. Eſſo es burlarſe.
Chinch. Eſſa es buena,
ſin las piedras de valor,
trae un carbunclo, mayor
que una grande verengena.
Agap. Eſſo es chanza, ò es dislate?
Marc. Pues donde tanto ſe vè,
por què ſalifteis?
Chinch. Porque
me hartaba de chocolate,
de tè, café, y pepian,
de pabos, y de gallinas;
y yo entre eſtas golofinas
quiero mas un ajo, y pan,
que con ello me he criado,
y un trago de vino puro.
Marc. Aqueſſo es lo mas ſeguro:
à mi molde es el criado: *ap.*
yo, amigo, no doy racion.
Chinch. Inſtruìdo vengo de todo,
y yo ſolo me acomodo
porque me deis un rincòn

de

de caſa, en que deſcanſar,
que yo, ſi pudiere ſer,
tengo donde ir à comer.
Marc. Jeſus, hijo, y à cenar.
Agap. Y donde vive en efecto
eſſa ſeñora Avizor?
Chinch. Aqui arriba.
Al paño Toribio.
Torib. Meu ſiñor.
Marc. Quèn eſtà aì?
Torib. Toribio Prieto:
me dà para entrar licencia?
Marc. Picaron, tù entrar aquì?
Torib. Pues oygame deſde aì.
Marc. Quitate de mi preſencia.
Luis. Ya baſtan eſſos extremos:
entra, Toribio. *Marc.* Por vos
le permito entrar.
Sale Toribio. Pardios,
que de manos non juguèmos.
Marc. Y què quieres?
Torib. Meu ſiñor,
yo hei topado conveniencia.
Marc. Con quièn?
Torib. Con un Excelencia.
Marc. Tu Excelencia?
Torib. Y aun mijor.
Marc. Mejor? en què no lo fundo.
Torib. Pues yo me empricarè aora:
mi ama es una ſeñora,
que vino del otro mundo,
y es muy rica à maravilla.
Agap. Es la Indiana?
Chinch. Claro eſtà,
que eſte me encaminò acà.
Torib. Y me ha de poner guriya;
y para ſatisfaccion
de que ſoy home de bien,
vengo à que un papel me dèn.
Marc. Yo no abono à un picaron.
Torib. Còmo que no? *Agap.* Reparad,
que ſi el juicio no me engaña,
à daros comodidad
eſta viuda::-
Hablan aparte Don Marcos, y Don Agapito.
Marc. Ya he entendido.
Luis. Què fuera que yo::- Ha mancebo.
Chinch. A mì?
Luis. A vos: eſto que he oìdo
deſta ſeñora es verdad?
Chinch. O tropel! bien ſe adereza;
còmo qué? de ſu riqueza
aun no he dicho la mitad.
Luis. Sabeis con quien ſe confieſſa?
Chinch. Ella, con nadie.
Luis. Què es Mora?
Chinch. Si eſcuchais que llegò aora;
no es vana pregunta eſſa?
Agap. Dejadme à mì guiar la danza.
Torib. Me deſpacha ſu mercè?
Marc. Yo en perſona por tì irè,
Toribio, à dàr la fianza.
Torib. Mas que una ſuegra vivais. *Vaſe.*
Marc. Vos como os llamais, amigo?
Chinch. Bueno và el carro: Bodigo.
Marc. Pues yà recibido eſtais,
entrad, verèis la poſada,
y las coſas que hai que hacer.
Don Luis, amigo, à mas vèr. *Vanſe.*
Luis. Fortuna ha ſido extremada
el quedar aquì con vos.
Agap. Pues què me quereis mandar?
Luis. De vos tengo que fiar
una empreſſa. *Agap.* Bien: por Dios
decidme ſi es caſamiento,
y dadlo por ajuſtado.
Luis. Tan preſto? *Agap.* Mas ſe ha tardado
vueſtro miſmo penſamiento.
Luis. Con razon tal fama os dàn.
Agap. Caſarè por mil caminos
con el Potro de Longinos
à la Burra de Balàn.
Luis. Ya aveis oìdo::- *Agap.* Tened:
eſſa es la Indiana?
Luis. No ay duda.
Agap. Pues Alto, vueſtra es la viuda.
Luis. Còmo?
Agap. Dejadme à mì hacer.
Luis. Amigo, eſto del caudal::-
Agap. Cada uno ſu bien procura.
Luis. Y es moza?
Agap. No hai hermoſura
como un real ſobre otro real:
teneis aì uno de à dos?
Luis. Y aun de à quatro.
Agap. Baſta, y ſobra:
chito, y manos à la obra;
verèis lo que hago por vos.

Luis.

Inès. Vueſtro eſclavo ſerè herrado.
Agap. A entrambos he de engañar,
y al que le llegue à caſar,
eſſe irà peor librado,
Vanſe, y ſalen Doña Iſidora, Doña Clara, Beatrìz, Inès, Lucìa, Don Alonſo, y Don Aguſtin.
Iſid. Vengais muy en hora buena
à honrar, bella Doña Clara,
deſta ſervidora vueſtra
la choza, que haceis Alcazar.
Clar. No ſabeis quanto deſeo
les ha coſtado à mis anſias
el tener tan felìz tarde,
pues de mi padre informada
eſtaba de lo cabal
de vueſtras prendas, y gracias.
Iſid. Es el ſeñor Don Alonſo
parte muy apaſsionada
en lo que me honra.
Alonſ. Confieſſo,
que à no ſer verdad tan clara
lo mucho que mereceis,
mi afecto ſolo baſtaba
para que me lo parezca.
Aguſt. Yo, ſeñora, à vueſtras plantas
me ofrezco por criado vueſtro:
Si me conocerà Clara? *ap.*
Clar. Yo ſoy vueſtra ſervidora:
no es eſte el de Salamanca, *ap.*
Beatrìz?
Beat. El miſmo, ſeñora.
Clar. Vos eſtareis muy canſada
del camino.
Iſid. Aviendoos viſto,
qualquier fatiga deſcanſa,
ola, Toribio, Lucìa.
Luc. Señora.
Iſid. Sillas, y almohadas:
ſentaos.
Llega Lucìa las almohadas, ſientanſe, y ſale Toribio de golilla.
Torib. Mia ſeñora, aqui
licencia de entrar aguarda
Don Marcos, meu amo antiguo.
Alonſ. Don Marcos? viſita eſtraña!
Iſid. Entre muy en hora buena.
Salen Don Marcos, y Chinchilla.
Marc. Què buena planta de caſa!
Bodiguillo.
Chinch. Señor. *Marc.* Mira
ſi tiene motas la capa,
y và el peluquin derecho.
Chinch. Muy bien và: raro fantaſma! *ap.*
Llega D. Marcos haciendo corteſìas.
Marc. Diſculpen, ſeñora, oy
mi atrevimiento tres cauſas;
una, el que aqueſſe criado
me ha pedido que le haga
un papel de abono, y yo
para aqueſto de fianzas
ſoy un poco eſcrupuloſo,
y aſsi lo hago de palabra:
la ſegunda, que oy recibo
otro, que de vueſtra caſa
dice ſale deſpedido;
y para que yo le haga
los partidos que acoſtumbro,
(la viuda es como una plata)
vengo à pediros licencia:
(y no es barro la criada)
la tercera (eſte ſobrino
es ſolo lo que me canſa)
es daros la bienvenida
à eſte barrio, y à eſta caſa,
adonde para ſerviros
mi voluntad tendreis franca:
como dineros no pida, *ap.*
ni otra coſa que lo valga.
Iſid. Sentaos primero, y à todo
reſponderè en dos palabras.
Quanto al criado, es verdad,
que le he pedido fianzas;
quanto al que vos recibìs,
el que yo le fie baſta;
y en quanto à la bien venida,
yo eſtimo la corteſana
atencion vueſtra, y tener
para conoceros cauſa.
Marc. Señor Don Alonſo amigo,
mi ſeñora Doña Clara,
vecino ſiempre, y criado.
Clar. Figura bien extremada!
Marc. Vos, Cavallero, tambien
por vueſtro me tened. *Aguſt.* Baſta
favorecer à mi tia
para que yo os ſatisfaga.
Marc. Pues ſeñora, en quanto al mozo,

jamàs echè menos nada
con èl. *Torib.* Pues diga, en ſu quarto
què ay de mas? ni aun telarañas.
Iſid. No hablèmos en eſſo mas:
averos ſervido baſta
para ſu mayor abono.
Marc. Lo que es tener ſangre hidalga,
que he eſtado para decirla *ap.*
el barrido, y otras faltas.
Iſid. Que aunque la plata rodando
(como dicen) eſtà en caſa,
el que à hurtar algo ſe atreva,
le deſcubrirà la eſtraña
hechura de moda de Indias,
y el eſtàr toda con armas.
Marc. Teneis mucha razon, pero
lo mas ſeguro es guardarla.
Chinch. Dà eſſa leccion à tu moſca,
que anda tràs ella la araña.
Marc. Brava prebenda es la viuda!
quien ſu vacante llevàra!
Sale Torib. Don Agapito Garulla,
un hombre de media marca,
pide licencia. *Iſid.* Que entre.
Sale Don Agapito.
Agap. Dadme, ſeñora, eſſas plantas.
Iſid. Seais bien venido.
Agap. Señores,
buenas tardes. *Iſidor.* Pieza rara!
Agap. Reyna mia, los que eſtamos
en la Corte ya con caſa,
tenemos obligacion,
quando llegan (verbi gracia)
foraſteras, y ſeñoras
como vos, à viſitarlas,
y ſervirlas; à eſſo vengo.
Iſid. Yo os agradezco la urbana
atencion. *Marc.* Don Agapìto,
ſeñora mia, es la mapa
del mundo en corteſanìa.
Agap. Vos me honrais.
Alonſ. Y no ſe halla
mano mejor para bodas
en Caſtilla. *Agap.* Eſſo, à Dios gracias,
sè ſervir à los amigos.
Iſid. No es habilidad muy mala.
Car. Dixome, amiga, mi padre,
que buſcais una criada,
y ha ſido dicha el que aora
Inès, de Beatrìz hermana,
ſe halle ſin comodidad,
porque para vueſtra caſa
es quanto deſear podeis.
Iſid. Qual es?
Inès. Yo, ſeñora. *Iſid.* Paſſa
à eſte lado, alza del ſuelo:
tienes muy gracioſa cara,
y yo guſto de que ſean
muy bonitas mis criadas:
què labor ſabeis? *Inès.* Señora,
todo lo que es ropa blanca,
encaxes, ſoles bordados,
y conſervas. *Iſid.* No avrà gracia,
ni perfeccion que no tengas:
ella ha venido cortada
à mi guſto: deſde aora
(ſin que hablèmos mas palabra)
has de quedarte conmigo;
y para eſtrena, mañana
te darè un veſtido mio.
Luc. No es muy coſtoſa la manda,
ſi ha de darle el que traìa.
Marc. La Criolla es algo franca:
eſto ſolo me diſguſta. *ap.*
Inès. Aqueſtas sì que ſon amas,
no como otras, donde una
rompe mas de lo que gana.
Agap. Aunque perdoneis, mi Reyna,
(deſcubramos la campaña)
de àzia què parte de Indias
venìs aora? *Iſidor.* De la Habana:
el Governador mi primo,
(dexame, memoria infauſta)
viniendo à la pretenſion
del Govierno de las Charcas,
le diò allì el mal de la muerte.
Alonſ. Muchos trabajos ſe paſſan
para traer de allà un real.
Chinch. Aqueſſas ſon pataratas
de Indianos Perulèros,
porque allà el oro ſe halla
como tierra por los campos,
corriendo à arroyos la plata,
y del chocolate ay fuentes,
que caſi hirviendo le manan.
Aguſt. Eſte es un loco, no hagais
caſo alguno de ſus chanzas.
Iſid. Lo cierto es, que el caudalillo,

que

que todo viene à ſer nada,
y el que conmigo he traìdo,
le ha coſtado al que Dios aya
bièn malas noches, y dias.
Marc. Un Fucar es la Indiana.
Alonſo. Luego allà os queda caudal?
Iſid. En encomendillas varias
aun no ſon veinte mil peſos.
Marc. Y aqueſſo os parece nada?
Aguſt. Para el gaſto de Madrid,
eſta miſeria os eſpanta?
yo ſolo en la pretenſion
en que eſtoy de una Garnacha,
al Rey con treinta mil ſirvo.
Marc. Què decìs?
Chinch. Mas que ſe clava.
Agap. No hai coſa como las Indias.
Marc. Pues yo con induſtria, y mañ
apenas tendrè ahorrados
ſeis mil ducados en plata.
Iſid. Yo, ſi no fuera el que pudre,
pudiera traer à Eſpaña
la mitad mas de caudal.
Aguſt. Era de condicion franca.
Marc. Los hombres, ſeñora mia,
hacen, y deshacen caſas;
mas luce un real que ſe ahucha,
que no quatro que ſe gaſtan.
Iſid. Eſſa es mi tema: ſi un hombre,
lo mismo que adquiere gaſta,
no ſerà rico en ſu vida.
Marc. Si yo con hija me hallàra,
primero que à un dadivoſo
rico, à un pobre la entregàra,
que ſupiera la ahorrativa.
Iſid. Sabe Dios lo que que me paſſa
con mi ſobrino Aguſtin,
que eſto de no haber en caſa
hombre que mire la hacienda,
à las pobres viudas mata.
Luc. Con liga và la bareta.
Alonſ. Conveniencia fuera rara
ſi la viuda::-Pero (ha ciega
paſsion!) templenſe eſtas canas.
Marc. La viuda aſpira à conſorcio.
Clar. Yà de converſacion baſta;
y pues de llaneza es
la viſita, es bien ſe haga
de diverſion. *Iſid.* Bien decìs.
Clar. Pues la mas acoſtumbrada
es jugar. *Aguſt.* Juguèmos, pues,
Marc. Yo ſaco fuera mi baza.
Iſid. Por què?
Marc. Porque por el nombre,
apenas sè què es baraja.
Aguſt. Es modeſtia? *Marc.* Señor mio,
coſa en que el caudal, que tantas
diligencias me ha coſtado,
ſe aventura, doy mil gracias
à mi Dios de no ſaberla.
Clar. Diverſion ſin gran ganancia,
ni pèrdida hai. *Marc.* Reyna mia,
ſiempre por la nina nana
diz que empiezan los cantares;
ſi oy pierdo un real, mañana
querrè jugar dos, y aſsi
ſe và el caudal como agua:
digo algo? *Iſid.* Teneis razon.
Chinch. Ni una piña es mas cerrada.
Clar. Mejor ſerà, Beatrìz,
pueſto que tan dieſtra cantas,
que oygamos tu voz.
Alonſ. Es cierto.
Iſid. Tù, Lucìa, en tanto ſaca
el agaſago. *Marc.* De Dios
gozando eſtà eſſa palabra.
Clar. Vaya, Beatrìz, no te turbes.
Chinch. Es muy corta la muchacha.

Canta Beatrix.

Beat. Ruyſeñor,
que à eſſe ſauce ſu vuelo
dirigen tus àlas,
meciendo las hojas,
picando las ramas:
guarda, guarda
la aſtucia enemiga,
que en ellas traydora
priſiones te labra,
guarda, guardá:
no en el color te confies
de ſu frondoſa eſmeralda,
que tambien hai en lo verde
engañoſas eſperanzas.
Iſid. Dieſtra voz! *Aguſt.* Pecho ſuave!
Alonſ. Gran dulzura! *Agap.* Ayroſa gala!

Salen Toribio, y Lucìa con cajas de dulce, y agua, y luego chocolate.

Luc. El agaſajo eſtà aqui.

Marc. Eſta es voz mas ſuave, y clara: *ap.*
Iſid. Què os ha parecido? *Marc.* Bien:
mas dulce es esta perada. *ap.*
Iſid. Sin melindre, amiga mia.
Clar. Eſta es conſerva hecha en caſa.
Iſid. Eſta ſe hizo en el Perù
en unas Monjas Bernardas,
para regalar al Rey.
Chinch. Y ha coſtado à ocho de plata
enfrente de Anton Martin. *ap.*
Alonſ. A mil leguas ſe ſeñalan
los dulces hechos en Indias.
Aguſt. El Don Marcos come, y calla.
Marc. Quitadme eſta goloſina,
que no dejarè migaja.
Chinch. Bueno es eſto, y aun apenas
dejò madera en la caja.
Iſid. Yo os embiarè dos docenas
de las que en flota me traygan.
Luc. El chocolate. *Marc.* Eſta vez
ahorro para mañana
de la cena el pan, y queſo:
Bodiguillo.
Chinch. Què me mandas?
Marc. Ingeniate, y no te ahites.
Chinch. Si à tì no te cueſta nada,
què temes?
Marc. No andemos luego
con la girapliega en caſa.
Iſid. Proſiga el buen rato aora.
Torib. Doute à o demo la fantaſma,
que ha engullido por diez dias.
Iſid. Y ſupueſto que las gracias
yà hemos viſto de Beatrìz,
no ha de reſervarſe nada,
todos han de hacer las ſuyas;
y pues mi eſtado me baſta
para diſculpa, el ſeñor
Don Alonſo exemplar haga:
dance un poco.
Alonſ. Yo, ſeñora? *Iſid.* Vos.
Alonſ. Diſculpenme eſtas canas.
Iſid. En amiſtad, y llaneza
qualquiera diſculpa es vana.
Alonſ. Siempre el que obedece acierta:
ea, acompañame, Clara.
Danzan Clara, y Don Alonſo.
Todos. Vitor mil veces. *Alonſ.* Aqueſtas
ſon vejeces olvidadas,
que en mi hija ſe remozan.
Iſid. Todo ſu garbo lo arraſtra:
ea, proſiga la fieſta.
Marc. Dios ponga tiento en tu habla.
Iſid. Aora el ſeñor Don Marcos::-
Marc. Yo en mi vida ſupe danza.
Alonſ. No os valdrà eſſo, donde todos
veis que obedecen, y callan.
Marc. Conſiderad::-
Iſid. No hai remedio.
Marc. Ello, en fin, no cueſta blanca,
y eſto ſolo eſtriva en dàr
coces, y tirar patadas.
Aguſt. Deſpachèmos.
Marc. Pues ſiquiera,
permitaſeme por gracia,
que el ſeñor Don Agapito
para acompañarme ſalga.
Todos. Todos ſe lo ſuplicamos.
Agap. Señores, eſſo es matraca,
que yo no sè, ni es poſsible
con aqueſtas opalandas.
Todos. No ay remedio.
Agap. No ay remedio?
pues levantome las faldas.
Baylan Don Marcos, y Don Agapito.
Todos. Vitor.
Alonſ. De paſmo lo han hecho.
Luc. El coche, ſeñor, aguarda.
Alonſ. Eſtà muy bien; y aſsì, pues
yà para enfadaros baſta,
licencia nos dad. *Iſid.* Amiga,
aunque es tan vueſtra eſta caſa,
oy mejor, pueſto que en ella
teneis mas una criada.
Clar. Yo lo ſoy vueſtra, y creed,
que os voy tan aficionada,
que eſpero, ſiempre que pueda,
daros muchas tardes malas.
Marc. Señora, en el barrio eſtoy,
Toribio ſabe mi caſa,
ſi ſe ofreciere, aviſar.
Iſid. Valdrème de vueſtra hidalga
atencion. *Agap.* Yo, Reyna mia,
vendrè por acà mañana
mas deſpacio.
Iſid. Aqueſſo os pido.
Alonſ. Quedaos.
Aguſt. Permitid que ſalga

haſta la calle.
l onſ. Quièn, Cielos,
creyera lo que me paſſa!
Vaſe cada uno con ſu afecto aparte.
Aguſt. De mi pecho el fuego amante
bolviò à arder en viendo à Clara.
Clar. Mucho en Don Aguſtin, Cielos,
lleva que penſar el alma!
Agap. Plantarè mis baterìas,
pues reconocì la plaza.
Marc. La viuda es mucho negocio,
yo la harè mis carabanas.
Chinch. Pegò el parche, èl obrarà.
Luc. Señora, muy bien ſe entabla:
yà el Don Marcos ſe derrite,
y el viejo và hecho unas natas.
Iſid. Cuenta con la criada nueva,
y lo demàs à mi maña,
que en Madrid cada uno es
lo que parece en ſu planta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Aguſtin, y Chincilla.
Chinch. Señor, buena và la danza.
Aguſt. Què es lo que dices, Chincilla?
Chinch. Que de tal ſuerte Don Marcos
tiene la hiſtoria creìda
de la viuda Indiana,
que paſſandoſe à manìa
ſus diſcurſos, de otra coſa
pienſa, ni habla en todo el dia:
Anoche no me dejò
dormir, tomando noticias
de ſu caudal, que es adonde
todas ſus idèas tiran;
mira tù aora lo que harà
la zorra entre las gallinas.
Aguſt. De Iſidora las idèas
ſe vàn logrando, y las mias:
es meneſter que tu ayudes
tambien.
Chinch. No ſon unas miſmas?
Aguſt. No, Chinchilla, porque yo,
deſpues que à Clara divina
he buelto à mirar, del pecho
aqueſſas muertas cenizas
bolvieron à arder bolcanes,
bolvieron à nacer hydras:
yo la adoro, y de ſus ojos
con menos ceño me mira
la hermoſa, ardiente, traviesſa
dulce inquietud de ſus niñas.
Tu aora::-
Chinch. Yà te entiendo:
Querràs que vaya, y la diga
lo de la pena, y la gloria,
lo de la muerte, y la vida?
hai recado, y ay papel?
Aguſt. Antes al rebès querìa,
que mañoſamente tù,
con qualquier cauſa fingida,
la procuraſſes hablar,
que una vez introducida
la plàtica, facilmente
darà ocaſion ella miſma
à que de mi amor la hables,
y de mi la dès noticia.
Chinch. Y Iſidora?
Aguſt. Nada impide
Iſidora pues aſpira
à lograr fortuna igual,
ſi Don Marcos, ò otro pica
en el anzuelo del dote;
mas no por eſſo la digas
eſto de Clara tampoco,
pues no merece ſu fina
voluntad, que la adelante
unos zelos tan apriſa.
Mayor cuidado me cueſta
haber tenido noticia,
que mi padre en Salamanca
quedaba, viendo que ha dias
que de mì no ſabe, y temo,
que aya alguno que le diga
como he venido à Madrid.
Chinch. Tu tienes raras manìas;
pues para què dèl te eſcondes?
Aguſt. Porque haſta vèr fenecida
eſta invencion de Iſidora,
no quiero que me la impida.
Chinch. Pues yo voy à lo de Clara:
pero alli::-
Aguſt. Què es lo que miras?
Chinch. Don Agapito Garulla
viene por la calle arriba.
Sale Don Agapito.
Agap. Seor Don Aguſtin, dichoſos

aqueſ-

aqueſtos ojos, que os miran.
Aguſt. O, ſeñor Don Agapito!
de los mios es la dicha.
Agap. Venga un polvo: y donde bueno?
Aguſt. A diligencias preciſas
de un pretendiente, Miniſtros,
Palacio, y Secretarìas.
Agap. En Madrid un pretendiente
tiene trabajoſa vida;
quien mas madruga, và tarde,
no hai para nada hora fija,
y qualquier caſa eſtà lejos,
aunque en la de enfrente vivan.
Aguſt. Eſta Garnacha me cueſta
gran cuidado.
Chinch. Si, à fè mia,
que huye de un ſeñor Alcalde *ap.*
no le averigue la vida.
Agap. Mozo ſois, trabajad bien,
mas cuidado con las ninfas.
Aguſt. No es eſta mi pretenſion.
Agap. Nadie aora os examina;
mas ſi acaſo::-
Aguſt. Què decìs?
Agap. No faltarà quien os ſirva.
Aguſt. Pues vos::-
Agap. Aqueſto ſe entiende
coſa con que à Dios ſe ſirva;
y aſsi, mirad ſi à conſorcio
alguna eſtrella os inclina,
que lo demàs vade retro.
Aguſt. Haſta que ponga à mi tia
Doña Iſidora en eſtado,
no es razon que yo le elija.
Agap. Sois diſcretazo: tabaco;
pues à fè que la tenìa
yo coſa que::- Pero eſto
no es para hablar tan de priſa.
Aguſt. La voluntad os eſtimo,
y creed, por vida mia,
que en caſo de::- Yà entendeis,
ſereis vos quien lo dirija.
Agap. Pues tambien para vos.
Aguſt. Yo
tengo allà en las Philipinas
una hija de un Cazique,
Señor de trecientas Villas.
Agap. Recibid la voluntad.
Aguſt. Mirad ſi ay algo en que os ſirva,
que voy à vèr à aun Miniſtro.
Agap. Id, pues, con Dios.
Aguſt. Tù, Chinchilla,
cuidado con Clara. *Chinch.* Anda,
que la ſorberàs aprisa *vanſe.*
Agap. Anoche Doña Iſidora
me dixo à la deſpedida,
me dejaſſe vèr deſpacio:
Què fuera que la viudita,
mi agibilibus ſabiendo,
quiſieſſe que::-
Sale Don Luis.
Luis. Buenos dias,
mi ſeñor Don Agapito.
Agap. Seor Don Luis? aora iba
penſando en vos, y en ſerviros.
Luis. Eſſo à preguntar venìa,
ſi ha dado alguna puntada,
amigo, en aquella obrilla.
Agap. En què obrilla?
Luis. Haced memoria.
Agap. En la Indiana?
Luis. La miſma.
Agap. Señor mio, aqueſtas coſas
las hacen ollas, y dias:
yo voy madurando el higo.
Luis. Pues yo, amigo, ſoy de priſa,
y tengo yà grangeada
à ſu criada Lucìa,
para que me dè ocaſion
a que mi paſsion la diga.
Agap. Y à eſſo llamais brevedad?
por criados ſe hace via
ordinaria qualquier pleyto.
Luis. Pues yo la harè ejecutiva.
Yo me ingenio por mi lado:
la criada el fuego atìza,
ſoplad vos, verèis què preſto
ſe abraſa, y aun echa chiſpas.
Agap. Oy la darè un tiento en vos.
Luis. Segura eſtà la propina
ſi negociamos: y à Dios,
porque me aguarda Lucìa. *vaſe.*
Agap. Pienſan eſtos mancebitos,
que el caſar es comer guindas.
Sale Don Alonſo.
Alonſ. Què quieres, amor, de mì,
que las heladas cenizas
de aqueſtas canas enciendes?

mas

mas : ſi no me miente la viſta,
no es aquel?
Agap. Seor Don Alonſo,
à donde tan divertida
la imaginacion? *Alonſ.* Amigo,
el que es padre de familias,
no le falta en què penſar.
Sale corriendo Toribio.
Torib. Doute à o demo con la priſa:
à eſta mi ama le parece,
que porque un home es guriya,
tiene alas como pajaru.
Agap. Toribio?
Torib. Santa Caſilda!
toupele ſin mas, ni mas.
Agap. Què buſcas?
Torib. Mi ama me embia
à que vaya ſu mercè
logo, logo, logo apriſa
à caſa. *Alonſ.* No es la Indiana?
Torib. Si ſeñor. *Agap.* Voy à ſervirla.
Alonſ. Ay de mì! antes una palabra::-
Agap. Què fuera que el eſtantigua
quiſiera boda tambien. *ap.*
Vè con la reſpueſta.
Torib. Aìnda
me falta el ir à tomar
dos cartiños de murcilla. *vaſe.*
Agap. Decid, què mandais?
Alonſ. No sè
el modo con quo os lo diga,
ſin que à eſta nieve ſonroje
mi delirio. *Agap.* Ya entendida
eſtà vueſtra enfermedad.
Alonſ. Pues ahorradme de decirla
la verguenza.
Agap. Aqueſta viuda
es la que os hace coſquillas.
Alonſ. Mirad, no es amor.
Agap. Bien creo *ap.*
no ſerà ſino codicia.
Alonſ. Pero mirandome ſolo,
y que mañana à mi hija
es preciſo darla eſtado,
y caſa como la mia
no eſtà en poder de criados,
como es razon, aſsiſtida;
ya que ello ha de ſer forzoſo,
quiſiera, pues es tan rica
eſta Indiana, que vos::-
Agap. Vamos,
y no gaſtemos ſaliva,
Ya veis como ella me llama,
que frequento ſus viſitas,
y que ſabrè hacer::-
Alonſ. No mas;
y ſea aqueſta caxilla
de tabaco la memoria,
que mas à la mano os ſirva.
Agap. Correìsme con eſto; pero
ya que hablais de vueſtra hija,
no fuera bueno caſarla?
Alonſ. Con quien? que eſſa es mi fatiga.
Agap. Bien conoceis à Don Luis
Oſſorio, de Caſa antigua,
buen mozo, y acomodado:
yo le hablarè.
Alonſ. No querrìa,
que le pareciesſe ruego.
Agap. Dexadlo à mi perſuaſiva.
Alonſ. Bien decìs, porque con eſſo
mejor ſe le facilita
à la viuda, no entrando
à ſer madraſtra, ni tia.
Agap. Pues yo hablarè en la materia.
Alonſ. Pues à Dios, que yo à Clarita
tambien tocarè en el punto.
Gran dicha ſerà la mia, *ap.*
ſi conſiguiere la Indiana,
y lo que quiſieren digan. *vaſe.*
Agap. Señores, avrà quien crea
lo que paſſa?
Sale Don Marcos.
Marc. Buenos dias.
Agap. Señor Don Marcos, parece,
madrugando aſsi, que os pica
el cuidadillo de ayer.
Marc. La buena ventura es hija,
dicen, de la diligencia,
y por trabajo, en mi vida
he dexado perder real.
Agap. Es ſaludable doctrina,
y creed, que yo por mi parte
os ayudo con la miſma.
Marc. Señor mio, para eſſo
ſe aguardan buenas albricias;
y aora irèmos, ſi quereis,
à echar unas tajadillas

de toronja? *Agap.* Yo lo eſtimo.
Marc. Yo oy entre mis varatijas
hallè unas medias de pelo,
que os darè para que ſirvan
de algodones al tintero;
y ſi traxerais golilla,
os diera una ſin aforro,
ni balona, pero es rica.
Agap. Sois muy galante.
Marc. En llegando,
amigo, à puntos de honrilla,
quanto he ganado en diez años
sè yo gaſtar en un dia.
Agap. Si pillaſſemos la viuda,
fuera una notable dicha.
Marc. Y ſabeis de cierto, cierto
ſu caudal?
Agap. Bien, por mi vida,
quatro Navìos de carga
traxo ſolo con baynillas.
Marc. Seo Garulla, vamos claros,
yo no entiendo alicantinas:
digolo, ya me entendeis,
que la tal Iſidorilla
no nos trayga al retortero,
y quando un hombre imagina
que ſaca pez, halle rana.
Agap. Como por mì ſe dirija,
primero ſe han de contar
los talegos ſilla à ſilla.
Marc. Eſſo es lo miſmo que digo,
porque muy bueno ſerìa
nos dieſſen con el refràn
mala noche, y parir hija.
Agap. Si ſeñor.
Marc. Y ſi ſe ajuſta
la boda para aquel dia,
no baſtarà eſte veſtido?
Agap. Que aya hombre que tal diga?
Marc. Mirad, ſi por lo raìdo
lo decìs, las eſpaldillas
pondrèmos por delanteras,
y bolviendo las faldillas,
no lo conocerà el draque.
Agap. Ser nuevo es coſa preciſa.
Marc. Pues no ha diez años cabales,
que fue capa eſta ropilla,
y ya avia ſido mantèo
antes de un Cura en Galicia,
mas no es tela de eſtos tiempos:
què fabricas las antiguas!
Mas ſi no tiene remedio,
una cortina de friſa
tengo allì, y la teñirèmos,
y harèmos una golilla
como de boda, y ſer puede,
que quando enviude me ſirva.
Agap. Ya eſcampa, y llovian guijarros: *ap.*
vueſtros arbitrios me admiran.
Marc. Gracias à Dios, que me ha dado
tan velòz la diſcurſiva.
Eſta noche deſvelado
eſtuve en penſar, què harìa
con tanto caudal, porque
comprar caſas, tierras, viñas,
es dar à mis herederos
el fruto de mis fatigas.
Darlo à un Genovès, es darle,
que èl ſe haga rico en dos dias
con mi hacienda, y que yo eſtè,
como el que un vidrio le fian,
temblando quando ſe quiebra.
Hacer un empleo à Indias,
es dar mi dinero al agua;
comprar una Señoria,
es entregarſela al viento.
Que aſsi la riqueza aflija
al rico por aumentarla,
y al pobre por conſeguirla!
Agap. Yo voy à vèr à la viuda:
dexadme que yo la diga
lo que importa, y fiad de mì.
Marc. Yo à San Blàs oirè una Miſſa
porque me dè buen acierto.
Agap. A San Blàs?
Marc. Pues què os admira?
el ahogarſe, y el caſarſe
todo es una coſa miſma.
Agap. Oìs? no ſe pierde nada
que la hagais una viſita
mientras yo la catequizo,
porque quizà vueſtra dicha
os llevarà al tiempo que
yo la tenga convertida.
Marc. Pues voy à hacer hora; à Dios:
eſto quiere ſer de priſa,
que el que à caſarſe ſe arroja,
ha de hacer, ſi bien ſe mira,

como el que toma una purga,
cerrar los ojos, y arriba. *Vaſe.*
Agap. Bueno và Don Marcos, pero
no me eſpanta ſu manìa,
que eſto ſe vè cada dia
en oliendo que ay dinero:
vamos aora à la Indiana,
pues la primera ha de ſer,
que hemos meneſter coger;
y pues toda la mañana
creo que me eſtà aguardando,
y aqueſta ſu caſa es,
quiero verla: yo entro, pues;
pero con Lucìa hablando
viene allì.

Salen Doña Iſidora, y Lucía.

Iſid. Què es lo que dices?
Luc. Que ya Don Luis en tu quarto
queda eſcondido, y le cueſta
quatro doblones el chaſco,
que me ha dado por la agencia.
Iſid. Mira, Lucía, no es malo,
por ſi Don Marcos no pega,
venga Don Luis al reclamo;
y yo he llamado à Garulla
para decirle:- *Luc.* Habla paſſo,
que eſtà Garulla en campaña.
Iſid. Seor Don Agapito? *Agap.* Eſclavo;
miſa Iſidora, que dora
de luz el Febèo carro,
y en cuyas luces ay mil
corazones chamuſcados.
Iſid. Liſonjas? bien por mi vid
quièn avia de hacer caſo
de una infelìz triſte viuda,
metida ſiempre entre quatro
paredes?
Agap. Valgame Dios!
pues yo, ſin ſalir del barrio,
sè mas de dos, que tomàran
por carcel aqueſte quarto.
Iſid. Mal guſto, por vida mia.
Agap. Reyna mia, vamos claros,
con afligirſe, y llorar
no ſe remedian trabajos,
el muerto, Dios le perdone,
pero noſotros vivamos:
digolo, porque yo sè
un amigo, que à eſſe garvo,
à eſſe filis, para lo
de Dios, y ſu yugo ſanto,
venìa como pedrada
en ojo de Boticario.
Luc. Aunque el tal caſamentero *ap.*
es grandiſsimo bellaco,
ha dado con quien le entiende
Iſid. Pues mirad, yo os he llamado.
para fiarme de vos.
Agap. Al ſilencio ſoy de marmol,
y al obedecer de cera:
decid, y vamos al caſo.
Iſid. Mirad, no os eſpante nada,
ſoy muger, ya he dicho harto,
ſola, que aun es mas que todo,
ſin arrimo, ſin amparo,
foraſtera, que en Madrid
no conozco con quien hablo,
y me aſſeguran, que ay
embuſteros à puñados:
yo, en yendoſe mi ſobrino,
que ſe hallarà acomodado
quando menos yo imagine,
es fueza que tome eſtado,
ſiquiera para tener
quien cuide de quatro ochavos
que tengo, y quien me mantenga
con el decente aparato
de mi calidad: para eſto
os llamè, y de vos me valgo,
porque me han dicho que vos
las calles, caſas, y barrios
de Madrid teneis por liſta,
y ſabeis la vida, y trato
de cada uno, aſſegurada,
que no le ha de hacer engaño
un Cavallero à una dama,
que ſu honor pone en sus manos.
Luc. Eſto và de cauſa, alivia:
entre bobos anda el carro.
Agap. Cayò el pajaro en la red. *ap.*
Pues mirad, yo aora entre manos
tengo tres. *Iſid.* Quales ſon?
Agap. Don Luis Oſſorio, un bizarro
mozo. *Iſid.* Hijito de vecino,
muy limpito de zapatos,
mucha harina en la peluca,
y poco juicio en los caſcos.
Agap. Pues Don Alonſo de Roxas

es un Cavallero anciano,
con una hija.
Iſid. Tened:
yo madraſtra? verbum caro:
yo un viejo de quien cuidar,
que quando por mas agrado
me llàme hija, me parezca
que es verdad, y no agaſſajo?
Agap. Don Marcos Gil de Almodovar
es aquel que aveis hablado,
hombre machucho à lo antiguo,
y tiene ſeis mil ducados,
quiero, y::-
Iſid. No mas: eſſe ſolo,
ya que en confianza hablamos,
tomàra para marido,
porque yo no buſco tanto
caudal, como hombre que ſepa
mantenerme el que yo traygo.
Agap. Pues ſi vos quereis::-
Iſid. Ya creo
que os lo he dicho; y aora añado,
que ſi vos lo diſponeis,
cien peſillos Mexicanos
tendreis para chocolate.
Agap. Eſſo es conmigo eſcuſado,
quando yo:-
Sale Don Marcos.
Marc. Aqueſta licencia
toma quien, como criado,
viene à vèr ſi por fortuna
teneis que mandarme algo.
Iſid. Aunque pudiera agraviarme
el entrar tan ſin reparo
donde aun del Sol ſin permiſſo
no ſe atreve el menor rayo,
lo mucho que yo os eſtimo
os diſculpa el deſenfado.
Marc. Ya parece que ſe inclina: *ap.*
lo que importa en tales caſos
el ſer un hombre galàn,
y andar aſsi bien portado.
Yo, ſeñora:-
Dentro Don Aguſt. De eſta ſuerte
ſe caſtigan deſacatos.
Dentro Don Luis. Advertid:-
Salen D. Aguſtin ſin manteo, y con eſpada, riñendo con D. Luis, que ſale retirandoſe.
Iſid. Pero què es eſto?
Aguſt. En dando muerte à eſte hidalgo
os lo dirè. *Luis.* Reparad:-
Aguſt. Con el azero en la mano,
no ay mas lengua.
Iſid. En la preſencia
de una dama, no ay agravio
que no dè treguas, y aſsi,
decidme la cauſa.
Aguſt. Entrando
en caſa por la otra puerta,
junto à la reja del patio
hallè à aqueſte Cavallero
eſcondido, ò procurando
ocultarſe : por eſpada
fui, y haſta aqui hemos llegado
como veis.
Marc. Ay que no es nada:
en el nido otro gazapo?
fiad en las viuditas. *ap.*
Iſid. Cavallero, en quien eſtraño
una, y otra accion, decidme
por què motivo, ò què caſo
en mi caſa os atreveis
à entrar, y en ella ocultaros?
y advertid digais verdad,
porque en ella intereſſado
eſtà mi honor à la viſta,
tanto del ſeñor Don Marcos,
como de Don Agapito,
y mi ſobrino. *Marc.* Veamos,
ſi eſte es negocio de duelo. *ap.*
Luis. Señora, aviendo llegado
à eſte extremo, perdonad
ſi atento à vueſtro mandato,
dixere aver ſido vos
cauſa à atrevimiento tanto.
Iſid. Yo?
Marc. Fuego de Dios en todas. *ap.*
Luis. Vos, pueſto que à vueſtros rayos
maripoſa el corazon
buſca en ſu incendio el deſcanſo:
de una criada valìdo,
me atrevì haſta vueſtro quarto
à entrar à explicar mis penas,
al tiempo que me ha encontrado
el ſeñor Don Aguſtin:
y aſsi, pueſto que ha llegado
el caſo de declararme,
perdonad, que eſte es el caſo.

Marc.

Marc. Aqueſte es otro cantar:
miren ſi ſe ha deſcuidado *ap.*
el mancebito, aſsi que
ha olido los Mexicanos,
pero acotol'a primero.
Iſid. Solo caſtigar aguardo
vueſtro aleve atrevimiento
con el deſprecio que hago.
Aguſt. Eſſo no, que hombre que tuvo
penſamiento tan oſſado,
que en eſſe quarto ſe oculta,
no debe ſalir del quarto,
ſino es, ò caſado, ò muerto.
Marc. Què mas muerto, que caſado?
Luis. Por mì, yo ſerè el dichoſo,
pues eſſo he ſolicitado,
Marc. Eſſo no, que pongo yo
impedimento volando.
Luis. Vos, por què razon?
Aguſt. Què es eſto?
Marc. Porque tambien ſoy llamado
à eſta opoſicion, y tengo
corazon, higado, y bazo
para enamorarme, ya
que hemos todos de hablar claro.
Luis. Primero::- *Iſid.* Tened.
Marc. No ay
primero, porque ſi ſaco
yo tambien mi ſiete quartas,
andarà la de Juan Grajo.
Iſid. Tened, que de Cavalleros
tales, confianza hago,
que haràn lo que yo dixere.
Los dos. Si harèmos.
Iſid. Y en eſte caſo,
jurais los dos de paſſar
por mi eleccion?
Los dos. Si juramos. *Iſid.* Reñirèis?
Los dos. No reñirèmos.
Iſid. Pues à quien le doy mi mano::-
Luc. A todos tiembla la barba.
Iſid. Es ſolo::- *Los dos.* A quien?
Iſid. A Don Marcos.
Luis. Què he eſcuchado!
Marc. A vueſtros pies. *Luc.* Tragòla.
Iſid. Alzad à mis brazos.
Aguſt. Y como tio, à los mios.
Agap. Yo la enhorabuena à entrambos
os doy. *Marc.* Y yo la recibo.
Agap. Mirad ſi la he perdigado. *ap.*
Marc. No perdereis lo ofrecido.
Turib. Boda en caſa? brinco, y ſalto,
que comerèmos mijor,
y me daràn otro ſayo.
Aguſt. Pueſto que tan felizmente
eſte lance ſe ha acabado,
la boda es bien ſe diſponga.
Iſid. Sì, ſobrino, eſſo te encargo.
Marc. Si ſer puede, antes de un hora
hemos de quedar caſados,
y cueſte lo que coſtare,
y no lo andemos penſando.
Luc. El teme no ſe le vaya *ap.*
la viuda de entre las manos.
Aguſt. Yo tengo conocimiento
en la caſa del Vicario,
y antes de comer ſe harà.
Marc. Pues yo irè à traer entretanto
mi ropa, y el arca, donde
tengo el corazon guardado:
pillè à la viuda; fortuna,
de tu rueda ſeré clavo. *vaſe.*
Aguſt. Pues yo irè à lo que es preciſo. *vaſ.*
Luc. Yo, à prevenir los regalos
de la meſa. *vaſe.*
Iſid. Vos mirad,
que tambien aveis de honrarnos. *vaſ.*
Aguſt. No faltarè: Vos, Don Luis,
no ſeais bobo, conſolaos,
que aqueſto eſtaba de Dios;
y ſi es que quereis caſaros,
la hija de Don Alonſo
es de la hermoſura paſmo,
y yo hablarè. *Luis.* Què decìs?
Agap. Haced cuenta eſtà en mi mano.
Luis. Pues que ya no ay viuda, aceto.
Agap. La facilidad alabo;
yo no sè, todos ſe caſan,
y todos dicen que es malo. *vanſe.*

Salen Doña Clara, Beatrìz, y Chinchilla.
Chinch. Lo que os he dicho paſſa.
Clar. Què eſcucho!
Chinc. Y que por vos perdido enamorado,
ſolo buſca ocaſion, y hallarla quiere,
para poder decir del mal que muere.
Clar. Si mal no he reparado,
ya otras veces lo he viſto.

Chinch. Buen cuidado!
en Salamanca os viò, de donde adora
vuestra beldad.
Beat. Tiene razon, señora,
que este era el Estudiante,
de nuestra calle eterno passeante.
Clar. Còmo dice, que de Indias vino aora?
Chinc. Sabiendo que enviudò Doña Isidora
su tia, fue à traella
à España, y à Madrid vino con ella,
donde, si bien su pretension despacha,
muy brevemente le vereis Garnacha.
Beat. Tan rico es?
Chinc. No son chanzas, ni ficciones,
à celemines mide los dobrones:
diez mil ofrece al Rey, sin q̃ un real baje,
porque le haga Viconde de Getafe.
Beat. Pues èl allà era un pobre Licenciado.
Chinc. Por esso aora su tio le ha dejado
quatro minas de oro, cada una
mas larga que la calle de la Luna,
de que à espuertas se saca, sin mas pena,
que quien baja à una cueba por arena.
Beat. Dicha serà, que quiera à mi señora.
Chinc. Còmo què, si la quiere que la adora:
yo le vì, avrà tres dias,
apagar de un suspiro dos bugìas,
diciendo: ha penas duras,
el que sin Clara vive, muere à obscuras!
y con otro suspiro ayrado, y fiero,
echò por la ventana un candelero;
y si yo no me aparto assi al desgayre,
me ha dejado baldado con el ayre.
Clar. Esso es burlarse.
Chinc. Esta es verdad apurada:
possible es, que no te ha dicho nada?
Clar. Desde que en Salamanca diò en passearme,
seguirme, y festejarme,
debiendome lo firme, ò lo porfiado
algun ligero agrado,
hasta que essotro dia
le bolvì à vèr en casa de su tia,
ni le he visto, ni hablado.
Chinc. Pues esso al mozo trae desesperado;
y si huviera sabido,
que yo aquesta fortuna habìa tenido,
huviera papelillo, ò otra cosa.
Beat. No sois mal oficial para la prosa.
Chinc. El, en fin::-

Sale D. Agust. Si disculpa la obediencia
haver hasta aqui entrado sin licencia,
sealo el que mi tia
por mì à saber vuestra salud embia,
como aquel que rendido
en ella mas interessado ha sido.
Chinc. Buena entrada de cañas, por mi vida,
para quien tiene la perdìz manida.
Clar. Mayor agravio el que à disculpas passa
hace, sabiendo quanto en esta casa
se deben estimar sus atenciones;
y assi, señor, ahorrando de razones
por vuestra tia, à quien servir procuro,
como tambien por vos, estad seguro,
que agradezco el recado,
y el cuidado, aunque ignoro què cuidado.
Chinc. Mira si dije bien: yà està el mochuelo
como pez, que tragò todo el anzuelo;
y pues yà el mio aqui no hace reclamo,
voy à buscar mi miserable amo. *vase.*
Agust. No estraño que ignoreis la pena fiera
del que Amor quiere, que callando muera;
pero yà que llegò la felìz hora
de que sepais que muere porque adora,
sabed::-

Dentro Don Alonso.

Alons. Clara, Beatríz.
Clar. Mi padre, Cielos!
Agust. El que me encuentre aquì, no os dè rezelos,
porque::-

Sale Don Alonso.

Alons. Clara? *Clar.* Señor?
Agust. Muy bien llegado
seais. *Alons.* Y vos, señor, muy bien estado.
Agust. De parte de mi tia
aqui ha venido la obediencia mìa
à decir, que esta tarde tiene en casa
un festejo, y serà dicha no escasa
si la vista la honràra
de vos, y mi señora Doña Clara.
Alons. Esto es la boda, que oy me dixo q̃ era
Don Agapito: Cielos, quièn creyera, *ap.*
que esto aya conseguido
un hombre miserable, y deslucido!
pero el ser miserable le ha bastado
para que à la Indiana aya gustado.
Decid, que Clara, y yo le agradecemos
la voluntad, mas que tambien tenemos
otro festejo en casa, y à essa hora,
igual

igual al de miſa Doña Iſidora.
Aguſt. Què eſcucho! *Clar.* Què es aqueſto?
Beat. Cada uno, como mico, hace ſu geſto.
Aguſt. Advertid, que mi tia ſe ha caſado,
y eſta tarde celebra el nuevo eſtado.
Clar. Vueſtra tia? con quien?
Alonſ. Ya lo he ſabido,
y por eſto tambien he reſpondido,
que tengo igual funcion, ſi ſe repara,
como es capitular à mi hija Clara.
Clar. Señor, què dices?
Aguſt. Eſto faltaba, Cielos!
Clar. Sin darme parte?
Alonſ. Ceſſen tus deſvelos, (cia
que es con D. Luis Oſorio, y tu obedien-
en mi guſto le ſobra conveniencia.
Aguſt. Don Luis Oſſorio à mi tia aora
acabò de pedir. *Alonſ.* Y quien ignora
el que deſpues à Clara aya pedido,
y que muy bien à mi me ha parecido,
y que en eſto à vos hablar no es juſto,
ni à ella le toca hacer mas, que mi guſto?
ved ſi algo me mandais.
Aguſt. Ha ſuerte impìa!
Clar. En flor ha muerto la eſperanza mia.
Aguſt. Pero no mi cautela deſconfie. *ap.*
Clar. Pero aùn del amor fie. *ap.*
Aguſt. Quedad con Dios.
Alonſ. Con èl id, enterado,
que ſolo tanta cauſa me ha eſcuſado.
Aguſt. Una por una, yo casè à Iſidora
con Don Marcos, y yo tambien aora
de Clara eſtorvarè eſte caſamiento,
ſi ayuda la fortuna lo que intento. *vaſe.*
Clar. Señor, pues còmo:- *Al.* Nada tu voz di-
dè eſte alivio ſiquiera à mi fatiga: (ga,
yo voy à prevenir lo que es preciſo,
y aſsi otra vez te aviſo,
que quiero quedes oy capitulada. *vaſe.*
Clar. Què dices deſto? *Beat.* Yo, ſeñora, nada;
pero que ſi tù fuera,
la verdad del Indiano le dixera:
que donde tanta conveniencia hallàra,
no tiene duda parecer mudàra.
Clar. Eſſo no fuera juſto,
ſin ſaber de èl primero ſi es ſu guſto.
Beat. Ya no te declarò ſu penſamiento?
Clar. Tambien oyò à mi padre el caſamiéto,
y pudiera decirlo, y no dexarme.
Beat. Pues què intentas hacer?
Clar. Què? declararme
con èl, que ſi es tan fino
como dices, mil dichas imagino.
Beat. Toma, pues, mi conſejo una por una,
y no pierdas aora eſta fortuna.
Clar. Loca eſtàs.
Beat. Razon tengo, ſi, à fé mia,
Garnacha, y que te llamen Señoria.
Vanſe, y ſale Chinchilla con una arca acueſtas, y D. Marcos con un lio grande debaxo de la capa.
Chinch. A donde, ſeñor, me llevas
cargado como un jumento
con eſta arca, que parece,
que algun mundi novo enſeño?
Marc. Hijo mio, tambien yo
voy ahorrando eſportillero,
que dos quartos que llevàra,
al fin, al fin, ſon dineros.
Chinch. Pero dime, donde vamos?
Marc Luego ignoras, ſegun eſſo,
mi fortuna? *Chinch.* Què fortuna?
no vès que aora en caſa entro?
Marc. Pues deſcanſa, y lo ſabràs.
Chinch. Deſcargo el arca.
Deſcarga el arca, y ſientaſe, y Don Marcos el lio.
Marc. Con tiento,
que en cada buelco que dà,
me dà el corazon mil buelcos.
Hijo mio, Dios por ſu alta
miſericordia ha diſpueſto,
que yo con Doña Iſidora,
en menos que ha que lo cuento,
me caſe. *Chinch.* Què me dices?
Cayò el raton en el queſo, *ap.*
Tan breve fue?
Marc. En un inſtante
dichos, y teſtigos fueron,
y en fin, nos dimos las manos,
coſtò algunos dobloncejos:
tanto puede el oro, que aùn
tiene dominio en el tiempo:
nunca mucho coſtò poco;
y aſsi aora à ſu caſa llevo,
porque ya à comer me aguarda,
mis alhajas, y con eſto,
pues ya has deſcanſado, buelve

cargar el arca.

Buelven à cargar.

Chinch. Buelvo.
Y què librèa en la boda
me pienſas dar?
Marc. Majadero,
vès tù, que aun mudo camiſa
haſta que lo ſepa el Pueblo?
Chinch. Quantos ay que andan ſin ella
por veſtir un lacayuelo!
Marc. Calla, calla, que en entrando
yo la mano en los talegos
del dote, no faltarà
algun deſechillo viejo,
verbi gracia, eſtos calzones,
que aun pudieran el Invierno
ſervir para forros de otros.
Chinch. Ni aun para un Judas ſon buenos.
Marc. Ya eſtamos en caſa: loco
de contento eſtoy, y apueſto,
que Iſidora no ha tenido
un inſtante de ſoſsiego,
penſando en mì: Inès, Lucìa.
Dent. D. Iſid. Abre, mira quien es preſto,
que ſerà Marcos.
Salen Doña Iſidora, Lucìa, Inès, y Toribio.
Marc. Yo ſoy,
dulce, y regalado dueño.
Iſid. Ya os aguardaba impaciente.
Chinch. Deſcarguenme, que rebiento.
Iſid. Què es eſto?
Marc. Aqui mi Iſidora
viene, ſi bien lo atendemos,
Don Marcos, porque aqui eſtà
el alma de aqueſte cuerpo,
pues tiene dentro el hacienda,
ſin la qual fuera plebeyo
el Preſte Juan de las Indias;
y aſsi, pueſto que el dinero
es quien hace al hombre, pues
el tenerlo, ò no tenerlo
el nombre le dà, ò le quita,
aqui viene, à decir buelvo,
Don Marcos, porque aqui vienen
ſeis mil ducados que tengo,
no ahorrados, ſino ſacados
de mis carnes, y pellejo:
en eſte emboltorio vienen
los demàs traſtos caſeros,

Và ſacando lo que dice del emboltorio, todo muy ridiculo.

como ſabanas traìdas,
dos, ò tres cacharros viejos,
en que ſe cocìan callos
algun dia de los recios:
eſte es candil, que à mi nunca
me ſirviò, y ahorraba à un tiempo,
que ſolamente una luz
me gaſteſſe azeyte, y lienzo:
eſtos ſon varios veſtidos,
aqueſtos zapatos viejos,
la frazada de la cama,
el orinal, y laus Deo.
Chinch. De Mariña de Brugeda
fue la almoneda lo meſmo.
Iſid. Pues què, no teniais ſillas,
bufete, ni cama?
Marc. El ſuelo,
en pie, ſentado, ò echado,
me ſervìa de todo eſſo.
Iſid. Un Diogenes ſois.
Marc. Querida,
y aun no baſta para el tiempo.
Iſid. Pues haced cuenta, que ya
entramos en mundo nuevo:
arrojad aqueſſos trapos
porque quien llega à ſer dueño
de mas de un millon de hacienda,
de gala ha de andar cubierto,
veſtir oro, calzar ambar,
y beber nectares.
Marc. Cielos, *ap.*
de donde me viño à mì
la fortuna en que me veo?
Iſid. Eſtà la comida ya?
Beat. Ya el paſtelòn eſtà hecho.
Marc. Paſtelòn dixo?
Inès. Los pabos
ſe eſtàn aſſando.
Torib. E traxeron
inguente branco en un prato.
Iſid. Manjar blanco diràs, necio.
Torib. Manjar branco, ò yeſſo branco,
ello ſe pega à lus dedus.
Marc. Luego lo has probado?
Torib. U no,
ſolo ſe hundiò para dentro.
Marc. Chupaſte?

Torib.

Torib. Sì, mio ſeñor.
Marc. Page has ſido, ò puedes ſerlo.
Iſid. No aver venido Aguſtin
nos detiene ſolo. *Marc.* Cierto,
que para comer importa
muſy poco un ſobrino menos.
Sale Don Aguſt. Ya eſtoy aqui.
Iſid. Bien pudieras,
dia de tanto feſtejo,
venir un poco mas antes.
Aguſt. Ya no vine, què tenemos?
pues vengo yo para gracias.
Marc. El ſobrinillo es ſobervio.
Tiene razon vueſtra tia,
que oy es fieſta doble, y luego,
que ſerà de aqui adelante
otro mundo, ſi es que atento
no venìs, como novicio,
al refectorio à ſu tiempo.
Aguſt. Soy Frayle?
Marc. Sois hijo de
familia, que es lo meſmo.
Aguſt. Apartarè caſa. *Marc.* Bien;
pero en tanto que os mantengo,
ò ſoy tio, ò no ſoy tio,
y en perdiendome el reſpeto,
nos avràn de oìr los ſordos.
Iſid. Hijo Marcos, ni por pienſo
te darà Aguſtin diſguſto.
Aguſt. Fuerte ſois.
Marc. No ſoy mas de eſto:
Lo que es ſer ſeñor de caſa, *ap.*
que à todos infunde miedo.
Iſid. Soſsiegate, trae, Lucìa,
la ropa de chambre preſto,
y el gorro: ſacad la meſa,
ſientate aqui, y libro nuevo.
Sacan la meſa, y ſientaſe Don Marcos, y ponenle gorro, y bata.
Marc. Bendito ſeais vos, Señor,
que hiciſteis para conſuelo
del hombre la muger: miren
con què cariño, què afecto
me alhaga, me deſenoja;
y que aya hombres majaderos,
que digan, que es el caſarſe
la necedad del diſcreto!
Sale Agap. Buenos dias, mis ſeñores:
no pude venir mas preſto,
porque fue fuerza acabar
un negocillo. *Marc.* Himenèo,
la verdad decid, què coſa,
aſsi poco mas, ò menos?
Agap. Una ſobrina de un Saſtre
con un hijo de un Barbero.
Marc. Llevarà en dote el pendòn.
Aguſt. Señores, vamos comiendo.
Iſid. Vianda. *Marc.* Santa palabra!
hermoſos platos! *Iſid.* Se hicieron
en el Perù: què mirais?
Marc. Eſtas Armas. *Iſid.* Son trofeos
de la Caſa de Avizor.
Luc. Si ſupiera que es todo ello *ap.*
del ſeñor Marquès de Aſtorga.
Iſid. Los Muſicos. *Luc.* Aqui eſtàn,
y traen ya templado. *Marc.* Bueno.
Agap. El hombre ſois mas feliz,
que han viſto Partos, ni Medos.
Marc. En què ſigno nacì yo,
ò à què Santo me encomiendo?
Canta Lucìa. No es amar gemir,
no es amar morir,
no es amar penar,
no, no es amar:
que amar es ſentir,
amar es ſufrir,
y amar es callar,
ſin que dè à entender
aun el padecer
el miſmo adorar.
Dentro. Ha de caſa.
Iſid. Ved quien llama.
Luc. Señora, aquel hombre tuerto,
que tiene caſa de prendas.
Iſid. Dì, que aora eſtamos comiendo,
que buelva mañana. *Chinch.* Malo.
eſte deſcubre el enredo.
Luc. Dice, que aguardar no puede.
Marc. Que ſe vaya, buen remedio,
que yo no le debo nada.
Sale 1. *Homb.* Señor mio, yo no vengo
tampoco à que V.md. me dè,
que no neceſsito de ello.
ſino à cobrar lo que es mio.
Marc. Cobrar? pues aqui què es vueſtro?
1. *Homb.* Como què?
no ay que hacer ſeñas:
eſſos Paiſes Flamencos,

que

que teneis en vueſtra ſala,
los eſcritorios, eſpejos,
y las ſillas, y bufetes,
porque los tiene ſu dueño
vendidos ya. *Marc.* Què decìs?
Iſid. No os altereis por aqueſto,
que para adornar el quarto
ſe los alquilè, queriendo
vèr ſi encontraba adelante
alhajas de mayor precio:
mas podeis bolver mañana.
1. *Homb.* Ni una hora diſpenſar puedo,
porque ſe pierde la venta.
Marc. Don Agapito, què es eſto?
Agap. Què ha de ſer? no lo veis ya?
què os importan traſtos viejos,
ſi podeis comprar à guſto?
Marc. Ea, pues, entrad adentro,
y llevadlos en buen hora.
1. *Homb.* Eſſa meſa, y ſillas dexo
haſta acabar la comida.
Marc. Eſſo no, llevadlo luego,
que no os quiero vèr bolver.
Quitan las ſillas, y ponen los manteles en el ſuelo, y ſientaſe Don Marcos.
Iſid. Eſtais en vos?
Marc. En el ſuelo,
juro à Dios, he de comer,
que eſtoy enſeñado à ello.
Aguſt. Advertid:-
Marc. Eſto ha de ſer:
cargad con todo al momento,
y el que quiſiere ſe ſiente,
ya que permite Dios eſto.
Iſid. Sea como vos quiſiereis:
peor es que cayga en el cuento. *ap.*
Marc. Comamos, ſi es que nos dexan.
Iſid. Tu buelve à cantar.
Luc. Ya buelvo.
Al ir à cantar llaman dentro recio.
Marc. Parece que llaman. *Iſid.* Sì:
mira quien es,
Marc. De un cabello
el alma tengo colgada
con aqueſtos llamamientos.
Luc. Del ſeñor Marquès de Aſtorga
un criado.
Marc. Pues à què efecto
à mí ſu Excelencia? entre,

Sale 2. *Homb.* Mi ſeñora? el Repoſtero
os beſa la mano, y dice,
que neceſsita al momento
de la plata, y demàs coſas
de meſa, que os diò.
Marc. Què es eſto?
la què? 2. *Homb.* La plata.
Iſid. Advertid:-
2. *Homb.* Señora, la orden que tengo
es de llevarla al inſtante,
pues vos la pediſteis, creo,
para dos dias, y ha mas
de cinco que eſtà ſirviendo.
Marc. Còmo llevarla? que es mia.
2. *Homb.* Vueſtra? gentil devanèo!
eſtas Armas lo diràn.
Marc. Eſtas Armas ſon trofeos
de la Caſa de Avizòr.
2. *Homb.* Si eſtais ſin juicio,
yo tengo mucho que hacer.
Marc. Còmo ſin juicio?
ha atrevido, ha deſatento,
que ſi aqui tuviera la ancha,
os partiera haſta los ſeſſos:
mi plata, ladron.
2. *Homb.* Tened,
que irè à caſa de mi dueño,
y traerè quatro lacayos,
que carguen. *Iſid.* Para què es eſto?
llevadlo todo, no aya mas,
porque todo importa menos,
que deſazonarſe Marcos,
Llevan manteles, y platos.
Marc. Cò no què? cargan con ello?
Aguſt. Señor, viendo que à Madrid
aun no ha llegado el harriero
de Sevilla, donde vienen
los cajones:-
Chinch. Otro enredo.
Aguſt. De nueſtra plata labrada,
fue preciſo al lucimiento
de mi tia el buſcar eſta:
paciencia, que todo ello
podrà tardarſe dos dias.
Marc. Don Agapito, què eſto?
Aguſt. Si la otra viene camino,
què ſe ha de hacer? comerèmos,
ſicut erat in principio,
en barro.

Marc.

Marc. Sagrados Cielos,
qué ha hecho contra el Rey mi caſa,
que aſsi la entran à ſaquèo?
bebamos, ſi es que ha quedado
acaſo en què. *Torib.* Eſte pucheyro.
Marc. Linda copa de Alcorcòn.
Iſid. Cantad. *Marc.* Solo falta eſſo:
vayanſe muy noramala
los Muſicos al Infierno,
antes que los eche à coces.
Muſic. Yà nos vamos.
Marc. Vade retro,
yà que no ay de caridad
quien tambien venga por ellos.
Sale hombre 3. Deo gracias.
Mar. Moro en campaña.
Hombre 3. Señora mia, yo vengo
por el alquiler::- *Iſid.* Callad.
Hombre 3. De los veſtidos.
Iſid. Yà entiendo.
Marc. Dejadle decir: amigo,
en ſuma, decid, què es eſto?
Hombre 3. Que he dado quatro veſtidos
alquilados, y el dinero
vengo à pedir. *Marc.* Pedis bien;
y quales ſon? *Homb.* Señor, eſtos
de Eſtudiante, de Señora,
de Criada, y Eſcudero.
Marc. Dios mio, adonde à parar
irè con tantos enredos?
ſeñor Colegial Garnacha,
ſeñora Indiana, què es eſto?
Iſid. Yo os ſatisfaré mañana.
Hombre 3. Eſſo no, luego al momento
mi dinero ſe ha de dàr,
ò mi ropa. *Chinc.* Lindo cuento.
Aguſt. Mirad:- *Homb.* 3. Irè à la Juſticia;
y dirè quien ſon. *Aguſt.* Yà eſto
es peor ſi lo deſcubre.
Marc. Juſticia aquì? ni por pienſo;
mas facil es, que los quatro
ſe deſnuden. *Hombre* 3. Eſſo quiero.
Iſid. Tal permitìs? *Marc.* No permita
Dios tal infamia en el ſuelo:
deſnudaos luego al inſtante:
ropa fuera.
Vàn deſnudandoſe los quatro, y quedan ridiculos.
Aguſt. Vive el Cielo,
que me lo ha de pagar fuera
deſpues el Ropavejero.
Marc. Falta mas? *Hombre* 3. Eſſe ropon,
y eſſe gorro. *Marc.* Y el pellejo
me quitarè, ſi quitais.
como no pidais dinero:
què es eſto, Don Agapito?
Agap. Què sè yo. *Marc.* Caſamentero
de los diablos, os parece
que avemos quedado freſcos?
Agap. Pues yo, ſeñor::-
Marc. Vos teneis la culpa, y::-
Iſid. Tened, os ruego:
aqui no ha habido mas culpa,
ſino el ſer del amor yerros;
yo, enamorada de vos,
para teneros por dueño
fingí aqueſta oſtentacion.
Marc. Què aveis dicho?
Iſid. Lo que os cuento.
Marc. Pues lo Indiano?
Iſidor. Fue mentira.
Marc. Y la plata. *Iſid.* Volaverunt.
Marc. Los Navios? *Iſid.* Se anegaron.
Marc. Y el dote?
Iſidor. Nulla eſt redemptio.
Marc. Luego os he de ſuſtentar?
Iſid. Si ſoy vueſtra eſpoſa, es cierto.
Marc. Pues què aguardo, que en un pozo
de cabeza no me echo,
yà que, por no comprar ſoga,
de una viga no me cuelgo?
Yo caſado haſta las cachas,
ſin tener aun el dia bueno!
Agap. Señor mio, en eſtos caſos
cede el furor al conſejo,
y aſsi, al que Dios ſe la diò,
que la bendiga San Pedro.
Marc. Con que remedio no tiene?
pues hombres, tomad exemplo.

JORNADA TERCERA.

Salen Chinchilla, y Don Aguſtin de color.

Chinch. Adonde, ſeñor, caminas,
yà que recogida dejas
toda la caſa, y durmiendo
Don Marcos à pierna ſuelta,
deſpues que ſe recogiò
temprano, ſin querer cena?
Gracias à Dios, que yà al fin
mas ſoſſegado ſe muestra,
que el agrado de Iſidora
baſta à ablandar una peña.
Aguſt. Pues ſabe, que aqueſta tarde
recibi de Clara bella
eſte papel.
Chinch. Donde eſtà?

Aguſt. Por Dios que en la fradriquera
le metì, y que no parece.
Chinch. Poco importa que ſe pierda
ſi le has leìdo. *Aguſt.* Si importa,
que ſi Iſidora le encuentra,
ſabrà por èl el ſecreto,
que mi pecho haſta aqui ſella.
Chinc. Luego no ha de ſuceder?
Aguſt. Y ſi ſucede, ſuceda:
ſabe, que me eſcriviò Clara,
yà con declaradas mueſtras
de ſu amor, que confiada
en el que mi pecho mueſtra,
ſi eſta noche me atrevìa
(evitando la violencia
de un caſamiento à diſguſto)
à robarla, que à la rexa
à las nueve me aguardaba,
como ſer ſu eſpoſo quiera:
mira tù quien eſto logra,
como es poſsible que tenga
ſosſiego para eſte fin,
ſin què el por què te dixera?
Alquilè aquel quarto en
la calle de las Carretas,
y buſquè para èl alhajas,
porque ſi llevarla es fuerza,
por ahora no tengo otra
parte mas breve, y ſecreta.
Chinch. Què dices hombre del diablo?
la boda no te contenta
del infelice Don Marcos,
con que clavado le dejas,
ſino que ſegunda parte
con Clara tambien intentas?
Aguſt. No tienes razon, que aquèl
fue chaſco, ardid, ò cautela
con que ſe casò Iſidora,
engañando ſu miſeria;
y èſte en mì ſolo es amor,
para que mi padre ſepa,
quando de mì à ſaber llegue,
que entre mis burlas traveſſas
no he errado lo principal.
Chinch. Mas tambien al viejo pegas
un robo con hija, y dote.
Aguſt. Quando Don Alonſo ſepa
quien ſoy, no le peſarà,
pues amiſtad tan eſtrecha
ſabes tiene con mi padre.
Chinch. Pues à cara deſcubierta
pideſela. *Aguſt.* No es poſsible,
pues que deſpoſarla eſpera
con Don Luis, ni ſu palabra
fuera razon que atràs buelva,
y de eſte modo conſigo
mi amor, y èl bien pueſto queda.
Chinch. Pues manos à la labor.
Aguſt. Aguarda, que eſta es la rexa.
A la rexa Doña Clara, y Beatrìz.
Clar. Sois vos? *Aguſt.* Yo ſoy.
Clar. Eſperad
mientras deſvelo ſoſpechas
de mi padre, que eſcriviendo
eſtà: aguardad à eſſa puerta,
que yà ſalgo. *vaſe.*
Beat. Y tambien viene
el Bodigo? *Chinc.* Sì, mi reyna.
Beat. Con que querrà ſer mi Pàris?
Chinch. Arderàn por tal Elena
mil Troyas. *Beat.* Jesus mil veces,
tanto fuego. *Chinch.* Soy un etna,
y eſtoy yà arrojando llamas
de vèr la nieve tan cerca.
Beat. Pues tuya ſoy.
Chinch. Aleluya.
Beat. Yà bajo. *vaſe.*
Chinch. Requiem æternam:
oyes, ſeñor, gran fortuna,
tambien Beatricilla vuela.
Aguſt. No ha de ſeguir à ſu ama?
Chinch. A mi es à quien ſigue ella.
Aguſt. Dichoſo eres, que es muy linda,
de habilidades muy buenas,
y canta con grande gracia.
Chinch. A eſpacito, y buena letra,
que no me parece bien,
que à tì tambien te parezca.
Aguſt. Pero aguarda, que yà ſalen.
Salen Clara, y Beatrìz.
Clar. Con tiento, Beatrìz.
Beat. Dos yemas
de huevo llevo por pies.
Aguſt. Era tiempo, deidad bella,
que en la criſtalina tabla
deſtà mano, la tormenta
de amor burle un infelice?
Clar. Si, Don Aguſtin, yà llega
el tiempo en que ſatisfaga
vueſtras rendidas finezas,
que haſta aquì diſsimulò
el recato; mas yà fuera
negarle ſu ardor al fuego,
à viſta de la violenta
reſolucion de mi padre,
y oféndaſe, ò no ſe ofenda,
ha de ſer à guſto mio,
ſi el tomar eſtado es fuerza

Agust. Cada palabra que escucho
al alma añade cadenas.
Clar. Y vamos de vuestra tia
à la casa? *Chinch.* Buena es essa:
estotro no es hombre, que
à su tia se lo cuenta.
Agust. Venid conmigo, que yo
tengo parte mas secreta,
y segura, alli sabreis
mucho mas que::-
Clar. No ay que sepa
mas, sino el que voy con vos.
Por la mano derecha sale Don Luis reparando en ellas.
Luis. Cielos, ò forma la idèa
fantasticas sombras, ò
salen de la casa mesma
de Don Alonso dos damas;
què viles son las sospechas,
que sobresaltan el pecho,
persuadiendo à que ser pueda
Clara! pero què delirio!
Chinch. Señor, cien hombres se acercan.
Agust. Què dices?
Chinch. Que à aquella esquina
se parò uno, y los noventa
y nueve quedan à longe.
Clar. Quièn serà?
Agust. Sea quien sea, seguidme.
Luis. Ella es, que à la
escasa luz, que dispensa
la Luna, que và saliendo,
la he conocido: yà es fuerza
no quedar con el rezelo.
Chinc. En la calle se atraviessa.
Agust. Anda, y calla.
Luis. Caballero,
si quereis passar, aquessa
Dama se descubra antes,
que es preciso conocerla.
Agust. Graciosa proposicion!
Luis. Yà estoy empeñado en ella.
Chinc. Aqueste es Guarda de à pie,
ò assiste al Registro, y piensa
que es carne, que entra por alto.
Agust. Considerad::-
Luis. No ay que pueda satisfacerme.
Chinc. Señor, dale para media.
Agust. Pues yo tengo de passar.
Luis. Serà de aquesta manera.
Riñen, y Chinchilla lleva à Clara, y Beatrìz.
Agust. Sea en buen hora: Chinchilla,
contigo essas Damas lleva,
yà sabes donde, entre tanto
que este hidalgo me detenga.
Clar. Muerta voy. *Chinc.* Seguidme
Beat. Aprisa.
Luis. Este acero abrirà puerta,
porque passe, en vuestro pecho.
Dentro D. Alv. Esta parece pendencia:
tèn, Hernando, aqueste estribo.
Sale por medio poniendo paz D. Alvaro.
Agust. La voz de mi padre es esta:
raro caso! *Alv.* Caballeros,
tened las iras sangrientas.
Luis. Apartad.
Dentro Don Alonso. Este rumor
de espadas es à mi puerta:
ola, luces. *Agust.* Peor es esto,
porque el conocerme es fuerza.
Riñendo toma Don Agustin la puerta derecha, por donde se và, y la tiene Don Alvaro à Don Luis, al tiempo que sale Don Alonso, y criados con luces.
Alons. Tened, què es esto?
Agust. Ausentarme es la mejor diligencia.
Luis. No os ha de valer la fuga.
Alv. Pues que tan ayroso os deja,
què quereis mas? *Alons.* Mas què miro!
no es Don Alvaro de Heredia?
Alv. Amigo? *Alons.* Señor Don Luis,
què es esto? *Luis.* Callar es fuerza *ap.*
la ocasion, hasta apurar
mas de raìz mi sospecha,
que pues su padre està en casa,
no es lo que mi temor piensa:
passando acaso la calle,
sobre ocasion bien ligera
fue el disgusto. *Alv.* Yo acabè
de llegar à esta hora mesma
à Madrid, porque en la Torre
de Lodones la caleça
se me quebrò en que venìa,
y fue el detenerme fuerza,
y por este caso es bien
la detencion agradezca.
Alons. En Madrid vos? à què efecto?
Alv. Viendo que en tres estafetas
de Agustin mi hijo no tuve
carta, ni por nadie nuevas,
passè à Salamanca, donde
supe à breve diligencia,
que habìa à Madrid venido:
Calle el que entre sus traviessas *ap.*
juventudes una Dama
traxo consigo. *Luis.* Quimera,

ſin duda fue de mis zelos.
Alonſ. Daros dèl razon quiſiera,
mas como nunca le he viſto,
aunque le encuentre, que pueda
conocerle no es poſsible;
mas pues eſta diligencia
no eſtà en mi mano, y yà que
os ha traìdo à mis puertas
el acaſo, la poſada
que aveis de tener es eſta.
Alv. Yo os lo eſtimo.
Alonſ. No hableis en eſſo:
ola, haced que el criado venga
con la ropa: tu à mi hija aviſa,
porque prevenga el quarto.
Alv. Y como ſe halla miſa Doña Clara?
Alonſ. Buena,
para ſerviros, y aora
mas alegre, y mas contenta
con el nuevo eſtado. *Alv.* Còmo?
Alonſ Como dàr la mano eſpera
mañana al ſeñor Don Luis.
Alv. Yo le doy la enhorabuena
deſde aora. *Luis.* Y yo la agradezco,
como quien à lograr llega
tanta fortuna. *Alonſ.* Creed,
que no porque mi hija ſea,
pero ſu recogimiento,
ſu virtud, y ſu modeſtia
toda eſtimacion merecen.
Alv. Siempre fue deſde pequeña un Angel.
Sale un Criad. Señor. *Alonſ.* Què traes?
1. No sè como::- *Alonſ.* Què te altera?
1. Te diga, que mi ſeñora::-
Alonſ. Què dices? *Luis.* A eſpacio, penas.
Alonſ. La ha dado algun accidente?
entrèmos en caſa aprieſſa.
1. Antes en caſa no eſtà.
Alonſ. Què eſcucho! 1. Beatrìz, ni ella
no parecen. *Luis.* Ay de mi!
cierta ſaliò mi ſoſpecha.
Alonſ. Eſtàs loco? 1. Yo he mirado
toda la caſa. *Alonſ.* No ha media
hora que en mi quarto entrò
à tratar las menudencias
de la funcion de mañana.
Luis. Pues ſeñor, yà que ſe llega
el caſo de que hable claro,
ſabe, que de la pendencia
ha ſido Clara la cauſa,
por haber viſto, que ella,
y Beatrìz con dos hombres
ſalian por eſſa puerta.
Alonſ. No pudiſteis conocerlos?
Luis. Si bien reparo en las ſeñas
dèl, y el criado, el Eſtudiante
Don Aguſtin pienſo que era.
Alv. Mi hijo? *Alonſ.* Què hijo? què decìs?
que eſte es de una foraſtera
viuda Indiana ſobrino.
Alv. Capàz es ſu ligereza,
yo le conozco, de hacer *ap.*
transformaciones como eſſas.
Alonſ. Vive Dios, que ſi recorro
la memoria, ſe me acuerda, *ap.*
que con Clara eſta mañana
le hallè hablando en caſa. Ea,
Don Luis, pues ſi eſſo os parece,
hagamos la diligencia
de una vez, yendo à ſu caſa,
y apurèmos la materia.
Luis. Vamos, pues.
Alv. De acompañaros
me habeis de dàr la licencia.
Alonſ. Amigo, eſte es duelo nueſtro.
Alv. Y què la amiſtad dixera?
Advertid, que aùn tengo brio
para quanto ſe os ofrezca.
Alonſ. Yo os lo agradezco, venid.
Alv. Mas el cuidado me lleva *ap.*
de ſi eſte ſerà mi hijo.
Mirad, en eſtas materias
ſe ha de obrar con madurèz:
podrà ſer que eſſe no ſea,
y à eſtas horas ſerà ſolo
dàr que decir: que amanezca
dejad, y à ſaberlo irèmos.
Alonſ. Quièn tal de Clara creyera!
fiaos de mugeres, y en ſu
recogimiento, y modeſtia.
Vanſe, y ſalen D. Aguſtin, y Chinchilla.
Chinc. Señor, adonde me lleva
ſegunda vez tu cuidado?
deſpues que à Clara has dejado
cerrada en la caſa nueva,
veniſte aqui à retraer,
acaſo, porque encontrò
contigo tu padre? *Aguſt.* No,
que no me dì à conocer,
ni que de mì ſepa intento,
haſta que entre ambos quede,
por lo que ſuceder puede,
efectuado el caſamiento.
Chinc. Que es arrojo conſidero.
Aguſt. Yà al fin le he mantener.
Chinc. Y no sè como ha de ſer,
quando le falta el dinero,
y no tienes en Madrid

de quien poderte fiar.
Aguſt. Quanto me llega à faltar
lo ha de ſuplir el ardid.
Chinc. Còmo? *Aguſt.* Yà llegas à vèr
durmiendo en eſſe apoſento
à Don Marcos, que avariento
hizo à ſu viſta poner
el arca de ſus doblones.
Debajo de la cortina ſe vè el arca.
Chinc. La miſma es que à mi coſtilla
traje. *Aguſt.* Pues deſſa, Chinchilla,
venimos à ſer ladrones.
Chinc. Ladrones? *Aguſt.* No te alborotes
haſta ſaber lo demàs.
Chinc. Señor, que yà aqui detràs
me hormiguean los azotes.
Aguſt. Con eſſe caudal intento
lucir con oſtentacion
mi boda; y en concluſion,
en haciendo el caſamiento,
mi padre fuerza ſerà,
que aya de tenerlo à bien;
y Don Alonſo tambien,
con que el dote ſervirà
de poder reſtituir
à Don Marcos ſu dinero;
y de aqueſte modo infiero,
que he llegado à conſeguir;
dejar caſada à Iſidora,
y de burlas apartado,
vivir quieto, y ſoſſegado
con la que mi pecho adora.
Chinc. Muy bien diſponerlo ſabes;
mas ſi Don Marcos nos ſiente,
ù Iſidora? *Aguſt.* Impertinente,
y canſado eſtàs: las llaves
ſon eſtas para probar
qual ſus guardas llega hacer;
y aqueſta ha venido à ſer.
Abre el arca, y ſaca un talego grande.
Chinc. Poco ſe hizo de rogar:
de fortuna en todo eſtàs.
Aguſt. El talego peſa. *Chinc.* Y digo,
quando le buſque el amigo,
à quien le peſarà mas?
Aguſt. Veinte años havrà, Chinchilla,
que no ha ſalido otra vez
à vèr luz. *Chinc.* A la vejèz
vino à morir de polilla.
Aguſt. Pero aguarda, que àzia allà
gente he ſentido. *Chinc.* Deſvìa,
Iſidora es, y Lucìa.
Aguſt. Pues yo me auſento de aqui.
Chinc. Y yo à

Aguſt. Tu aqui has de quedar,
porque ſi ſintieron gente,
nada recelen. *Chinc.* Detente.
Aguſt Luego puedes eſcapar,
pues yà ſabes donde he ido. *vaſe.*
Chinc. Quièn me metiò en eſto à mì?
pero ellas vien aqui,
yo quiero hacer el dormido. *Echaſe.*
Sale Doña Iſid. No me tienes que decir,
quando aqueſte papel miro.
Luc. Señora. *Iſid.* Ayer à Aguſtin
ſe le cayo inadvertido,
y por èl à inferir llego
lo que ſu cautela quiſo
encubrirme, pues que Clara,
engañada con el miſmo
titulo de ſer Indiano,
le buſca para marido,
y eſta noche le aguardaba;
y por eſſo el fementido,
luego que cenò, à ſu quarto
ſe retirò, y no le he viſto;
mas quièn duda, que ſaldria
para el aplazado ſitio?
Luc. Si tù yà eſtàs remediada
con Don Marcos, què delito
te harà Aguſtin de caſarſe?
Iſid. Ninguno, ſi bien lo miro;
pero ſi yo te dixera
con què penſamiento lidio,
te admiràra mas. *Luc.* Y què es?
Iſid. Ir à vèr ſi ha conſeguido
Aguſtin ſacar à Clara;
y ſi no, con un fingido
pretexto, entrando en ſu caſa,
embarazar ſus deſignios.
Chinc. Aun bien que no hallarà yà
los pàjaros en el nido.
Luc. Y por eſſo te levantas
aun no bien amanecido?
y diràs que no ſon zelos.
Iſid. No ſon ſino vengativos
ſentimientos de que aya
cauteladoſe conmigo;
y aſsi, pueſto que Don Marcos
durmiendo eſtà, como has viſto,
y vive Clara tan cerca,
y mal mi intento reprimo,
tèn, en tanto que yo buelvo,
cuidado. *Luc.* Y ſi al tiempo miſmo
deſpierta, què hemos de hacer?
Iſid. Puedes decir, que yo he ido
à Miſſa à San Sebaſtian.
Chinc. Quantas ay que hacen lo miſmo!

Iſid. Mas quièn eſtà allì?
Luc. Chinchilla,
que ſe ha quedado dormido.
Iſid. Deſpiertale, y dèl mejor
verèmos ſi lo averiguo.
Luc. Chinchilla. *Chinch.* Señor, ſeñor,
dejame por San Longinos,
que yo no entiendo de Claras,
ni de robos. *Iſid.* Haslo oìdo?
Chinch. Vete, y dejame, que yo
ſoy criado bien nacido,
y no merece Iſidora::-
Iſid. Ha Chinchilla. *Levantaſe.*
Chinch. San Cyrilo! Tù eres? pues yo, ſi::-
Iſid. No tienes
que turbarte, yà he entendido
todo el caſo. *Chinch.* Con que ſabes
el cuento deſde el principio?
Luc. Y lo de la callejuela.
Iſid. Todo èſte papel lo ha dicho,
dime tù aora lo demàs:
donde eſtà Aguſtin?
Chinch. No has viſto,
que yo me he eſtado durmiendo?
porque èl anoche no dixo,
que para ir à eſte robo,
aqui aguardaſſe ſu aviſo,
y yo no lo he buelto à vèr.
Iſid. Poſsible es, que ſus deſignios
no te ha deſcubierto? *Chinch.* A mì
fuè ſolo lo que me dixo
eſte robo, y que tenia
una caſa de un amigo
adonde llevàr à Clara.
Iſid. Y donde es?
Chinch. Eſto và lindo,
pagaràme el ſer curioſa:. *ap.*
creo que es à San Franciſco.
Iſid. Què calle?
Chinch. De San Anton,
una caſa aſsi à lo antiguo,
que tiene el quarto ſegundo
una Bodega de vino,
à cuyo olor todo el dia
no ſe vàcia de moſquitos.
Luc. Bodega en quarto ſegundo?
Chinch. En aquel barrio es eſtilo
ponerlo à que le dè el ayre,
porque mil veces ſe ha viſto
dàrle polilla à una cuba.
Iſid. Pues Lucìa, yà te he dicho
lo que has de hacer.
Luc. Te reſuelves
ir deſde aqui à San Franciſco?
Iſid. Sì, Lucìa, aunque eſtà lejos,
el ir allà, determino:
yo he de ir à darle un mal rato.
Chinch. Peguèſela por ſan Vino,
Iſid. Yo voy à ponerme el manto,
y llevarème conmigo à Inès.
Luc. Mira lo que haces.
Iſid. Mas parece que al poſtigo
del patio llaman. *Luc.* Verè
quien ſerà: Don Agapito.
Iſid. No quiero que me detenga,
dì que eſtamos recogidos,
y à Dios, que en tanto que èl entra
ſaldrè yo. *Luc.* O, ſeñor mio!
Entraſe Doña Iſidora, y Lucìa llega al paño como que abre, y ſale Don Agapito.
à eſtas horas? *Agap.* Reyna mia,
quièn quereis ſe aya atrevido
à venir mas tarde, viendo
tan irritado conmigo à Don Marcos?
Luc. Aun bien que aora
duerme como un pajarito;
y què, decid, ſe os ofrece?
Agap. Bien creo, que yà aveis viſto
lo que he hecho por vueſtra ama,
haſta que hemos conſeguido,
que caſaſſe con Don Marcos:
y aſsi, por los cien peſillos,
que me ofreciò, venìa aora.
Luc. Pues aùn eſtàn recogidos
mis amos, bolved deſpues.
Agap. Deſpues? eſtamos lucidos;
pues què quereis, que Don Marcos
me llegue à vèr? *Chinch.* Yo os afirmo,
que ſi con la furia os coge,
al mas moderado chirlo
no teneis con los cien peſos
para azeyte de aparicio.
Agap. Ello, en fin::-
Dentro D. Marc. Quièn habla aì fuera?
Chinch. En tierra con todo dimos,
que yà ha deſpertado.
Agap. Cielos,
quièn ſe mira en tal conflicto!
buelvo à ſalir.
Al llegar al paño llaman por aquel lado, y él ſe retira.
Dentr. Ha de caſa.
Chinch. Eſto es peor, por ſan Lino,
porque en el patio à Don Luis,
Don Alonſo, y otro miro.
Agap. No impiden à que yo ſalga.
Luc. Eſſo es lo que no permito.

y que digan que à eſtas horas
un hombre ſalir han viſto.
Agap. Pues què he de hacer? *Chinc.* Yo darè
para eſſo un famoſo arbitrio:
tù vè à vèr què es lo que quieren,
que en tanto à Don Agapito
eſconderè. *Luc.* Voy volando. *vaſe.*
Agap. Vamos apriſa.
Dentro Don Marc. Bodigo,
Lucìa, Iſidora, ola.
Chinc. En aqueſta arca metido
no os verà. *Agap.* Yo en arca?
Chinc. Vamos.
Dent. Don Marc. Inès, Aguſtin.
Metele en el arca, y echa la tapa.
Agap. Quedito;
pero eſcondame yo, y ſea
de ratones en un nido.
Chinc. Bien logrè el trueco, aora falta
eſcapar de aqui.
Sale Don Marcos en camiſa, calzoncillos, y calcetas, todo muy ridiculo.
Marc. Bodigo, qué es eſto?
habeis deſpertado? que mil gritos
os he dado. *Chinc.* Aora los oygo.
Marc. Adonde eſtabais metido?
Sale Toribio embuelto en una manta, con un candil en la mano.
Torib. Si ſeñor, ſi ſeñor.
Sale Luc. Don Alonſo,
y Don Luis vueſtros vecinos
dicen, que quieren hablarte.
Marc. Por cierto gentil aliño!
al amanecer viſita?
vendràn à almorzar conmigo:
que vayan, y oygan ſeis Miſſas,
y aun Sermon, mientras me viſto.
Chinc. Para mañana de novio *vaſe Luc.*
mucho madrugas. *Marc.* Amigo,
què novio, ni què mañana?
que mi boda, à lo que he viſto,
fue noche, y aun de tinieblas.
Sale Luc. Dicen, ſeñor, que es preciſo
hablarte. *Marc.* Dale que dale:
eſtando medio veſtido
no he de recibir viſita;
pero entren, pues lo han querido.
Salen Don Alonſo, Don Luis, y Don Alvaro.
Alonſ. Buenos dias, ſeor Don Marcos.
Marc. Mejores os los dé Chriſto:
què ſe ofrece? lleguen ſillas.
Alonſ. Para lo que hemos venido,
en pie eſtamos bien, y mas
Lucìa, què hai muchas coſas
que decirte. *Luc.* Vamos digo.
Chinc. O què tal dentro del arca
eſtarà el buen Agapito! *vanſe los dos.*
Marc. No eſtrañen el verme aſsi,
que uſtedes, ſeñores mios,
han dado tal priſa à entrar,
que ni aun atarme he podido
la cinta de los calzones;
pero eſto paſſe entre amigos:
vamos al caſo, què coſa?
Agap. Viſita, bien por ſan Pito,
y yo metido en el arca. *ap.*
Alvar. Igual figura no he viſto.
Alonſ. Antes que todo, es el daros
del nuevo eſtado::-
Marc. A eſpacito:
la enhorabuena?
Alonſ. Es verdad.
Marc. Pues doylo por recibido.
Luis. Pues la novia? *Marc.* Dale bola:
quereis acabar conmigo?
Alonſ. No os entiendo.
Marc. Pues yo sì:
ea, al grano, que hace frio.
Torib. Doute à o demo la viſita,
porque you tambien tiritu.
Alonſ. Señor Don Marcos, pues ſolo
à lo que los tres venimos
es à hablar una palabra::-
Marc. A quien?
Alonſ. A vueſtro ſobrino.
Marc. A Aguſtin? y para eſſo
os levantais à las cinco,
y me tocais un rebato,
como à viſta de enemigos?
Alonſ. Perdonad, que::-
Marc. Bien eſtà,
yà perdono: Aguſtinico;
Aguſtin: èl tambien duerme
como muchacho: ſobrino:
à eſſotra puerta: Iſidora,
muger: todos han caìdo:
Inès, Lucìa: yà eſcampa:
aora bien, entra, Toribio,
y deſpierta eſſa canalla, *vaſe Torib.*
que duermen como cochinos,
claro eſtà, como quien no
cuida del manducativo.
Agap. Si eſto dura un rato mas,
me he de ahogar, vive Chriſto.
Alvar. Vèr deſeo eſte Eſtudiante.
Luis. Mas mis ſoſpechas confirmo.

à què ſepa aya ſabido!
Sale Torib. Señor.
Marc. Què es lo que tenemos?
ſe viſte eſſe mancebito?
Torib. Què veſtir, ſi no eſtà en caſa.
Marc. No eſtà en caſa? bueno, lindo:
ſin licencia? vè, y pregunta
à ſu tia donde ha ido.
Torib. Què tia? *Marc.* Doña Iſidora
tu ama, y ſeñora, pollino.
Torib. Tampoucu eſtà en caſa.
Marc. Dale,
tu me haràs que pierda el juicio;
pues donde eſtà?
Torib. E què sè you.
Marc. Què dices, demonio?
Torib. Digu,
que he andadu abaju, è arriba,
alacenas, è eſcondrijus,
è ni mi ama, ni Agoſtin,
Inès, Lo.ía, è Bodigu
no eſtàn en caſa. *Marc.* Què es eſto,
ſagrados Cielos Divinos?
aun para la tornaboda
me faltaba eſte traguito?
dejame, que yo::- *Alonſ.* Tened,
que yà à lo que hemos venido
eſtà aclarado con eſto.
Marc. Còmo?
Alonſ. Como aora averiguo,
que ha ſido Don Aguſtin
el que eſta noche atrevido
robò à mi hija de mi caſa.
Marc. A vueſtra hija? ò buen hijo!
pero Iſidora, y mi gente
tambien à eſſe robo han ido.
Alonſ. Eſſo no sè (ay tal deſgracia!)
mas conſolarme es preciſo,
que yà que Clara hizo el yerro,
es con hombre conocido,
y tan rico. *Marc.* Ha Don Alonſo,
que aqueſtos advenedizos
nos han pueſto como nuevos:
à mì con dote fingido
me clavaron, y en vueſtra hija
os ſacan aora un comillo.
Alonſ. Còmo fingido, y clavado?
Marc. Luego no ſabeis, amigo::-
Agap. Eſta es otra. *Marc.* La añagaza
de la viuda, y del ſobrino?
Alonſ. Yo sè que fuiſteis dichoſo.
Marc. Aſsi os lleve Calaìnos;
pues no ſabeis que fue droga

Alonſ. Còmo droga?
Marc. Ni aun camiſa
tenian, jurado à Chriſto.
Alonſ. Què decìs?
Marc. Que por cogerme
ſe hicieron tia, y ſobrino.
Luis. Luego el Eſtudiante::-
Marc. Es un embuſtero
de los finos.
Alonſ. Què decìs? eſto es peor,
que en todo engañado he ſido.
Luis. Pagaràlo con la vida.
Alv. Eſte es Aguſtin mi hijo. *ap.*
Marc. Con que todos han volado?
Torib. Sì, mio ſiñor, todicus.
Marc. Jeſus! la ida del humo:
yo he enviudado ſin ſentirlo;
y como intacta me dejen
el arca, que de aqui miro,
fugite partes adverſe.
Agap. Traſudor me dà el oìrlo. *ap.*
Alonſ. Pues à Dios, ſeñor Don Marcos,
que ir à buſcar es preciſo
à eſte agreſſor de mi honor. *vaſe.*
Luis. Haſta encontrarle no vivo. *vaſe.*
Alv. Eſtàr à la mira importa. *vaſe.*
Marc. Gracias al Cielo Divino,
que ſe fueron, y podrè
vèr mi caudal ſin teſtigos:
ella peſa, bueno eſtà;
mas ſi à ſu viſta he dormido,
aunque fueran duendes, como
Abre el arca, y deſcubre à Agapito.
pueden::- Mas Dios ſea conmigo!
San Gil! San Leſmes! *Torib.* San Bràs!
Agap. San Panuncio! San Cyrilo!
Marc. Quièn, renaquajo con barbas,
quièn, del diluvio moſquito,
en lugar de mi talego,
en eſte arca os ha metido?
Agap. Mis pecados, que ſon muchos.
Marc. No ſeràn ſino los mios;
pues adonde eſtà mi plata?
Agap. Yo què sè. *Marc.* Bueno, lindo;
vos lo ſabreis en un potro:
ola, llamame, Toribio,
la Juſticia toda entera.
Agap. Señor, por Dios. *Marc.* Agapito,
ò cantar aquì, ò allà.
Agap. Señor, ſi es fuerza decirlo,
yo no sè mas, ſino es que
vueſtro criado Bodigo
me entrò aqui dentro, porque
no me vieſſe

tambien anda en la maraña?
yo dì con lindos chiquillos.
Sale Lucìa corriendo dando gritos.
Luc. Juſticia de Dios, Juſticia.
Marc. Què es aqueſto?
Luc. Senor mio,
amparadme vos.
Marc. Ha perra,
à buena parte has venido.
Luc. Señor::-
Marc. Venga mi dinero,
ò he de hacer un mugeriſdio:
la criadita de la viuda! *ap.*
Luc. Señor, que oygas te pido.
Marc. Dì, como os tenga agarrado.
Luc. Si yo la burla conſigo *ap.*
como Chinchilla la ordena,
ha de ſer un cuento lindo.
Marc. Ea, vamos deſpachando.
Luc. Pues, ſeñor, deſpues que has viſto
que à los tres abrì la puerta,
y entrè dentro con Bodigo,
Don Aguſtin, mi ſeñora,
y èl me llevaron conſigo,
por ſeñas de que èl llevaba
debajo del brazo un lio
como talego. *Marc.* Ha ladron!
que eſſa es mi plata.
Luc. Y me dixo
como te habìan robado,
y tenian prevenido
carruage para irſe fuera.
Marc. Fuera eſtèn ellos de juicio.
Luc. Que yo con ellos me fueſſe,
por mas ſeñas, que Bodigo,
que conmigo caſarìa
me ofreciò tambien.
Marc. Dios mio,
para quando ſon los rayos?
Luc. Pero yo, que mas eſtimo
mi honra, que el mundo entero,
dixe, temblando de oìrlo,
que no quiero nada hurtado;
pero el picaro atrevido
de Bodiguillo::-
Marc. Ha vergante!
Luc. Tras mi con un puñal vino,
partiò diciendo, que ſi
quedaba viva, es preciſo
que à todos los deſcubrieſſe;
por eſſo fueron los gritos,
y entrar, ſeñor, à buſcarte.
Marc. Y por donde, ſi lo has viſto,
fueron? *Luc.* Què sè yo por donde,
ſi mil calles he corrido.
Agap. Veis como os digo verdad,
y que à mì, por eſto miſmo,
en el arca me metieron?
Marc. Señor, què es eſto que miro?
que habiendo una horca en la Plaza,
un Verdugo, mil Miniſtros,
ſe hurte en Madrid de eſte modo!
Agap. Con extremos, ni adigiros
no hacemos nada, al remedio.
Marc. Y que remedio?
Agap. Seguirlos.
Marc. Y por donde?
Agap. Què sè yo.
Marc. Chriſto del Pardo Bendito,
què es eſto que me ſuceda?
Luc. Bien la burla me ha ſalido: *ap.*
pues ſeñor, ſi de mi fias,
yo podrè darte un arbitrio
para que del hurto ſepas.
Marc. Angel, ò muger, què has dicho?
Luc. Que ſi quieres::-
Marc. Que ſi quiero?
que requiero, y he querido
aora, antes, y deſpues,
por los ſiglos de los ſiglos.
Luc. Pues yo, ſeñor::-
Marc. No te pares,
que tengo el alma en un hilo.
Luc. Mas tu me has de dàr primero,
y el ſeñor Don Agapito,
palabra de que à perſona
humana, quanto aqui digo
aveis de decir.
Marc. Por mì,
haz cuenta, que à un borriquillo
de un año lo eſtàs contando.
Agap. Yo te prometo lo miſmo:
eſte es chaſco. *ap.*
Luc. Pues ſeñor,
yo tengo para marido
un hombre, gran Eſtudiante,
que en Salamanca ha aprendido
à hacer reportorios. *Marc.* Bueno.
Luc. Entiende de eſto de ſignos,
levanta figura. *Marc.* Malo.
Luc. Sabe èl allà por ſus libros
lo que paſſa en Dinamarca,
en Fèz, y Marruecos. *Marc.* Lindo:
con que ſabrà hacer Gazetas?
Luc. Y en aqueſto de perdido,
ò hurtado, como tu aora,
gana reales infinitos,
porque èl hace ſus conjuros,

y otras coſas, y al proviſo
ſabe donde eſtà el ladron.
Marc. Eſſo encubierto has tenido?
Lucìa de mis entrañas,
de todos mis entreſijos,
quieres ponerme con èl?
Luc. Pues para què te lo digo?
pero mira que ſe paga,
y muy bien.
Marc. Voy advertido:
vamos aprieſſa; es muy lejos?
Luc. Es aquì quatro paſsitos:
que en la caſa, que Aguſtin, *ap.*
aguarda và prevenido
Chinchilla à que yo le lleve.
Marc. Mil veces ſeais bendito,
Señor, que a los hombres diſteis
tanta ciencia para alivio
de pobres neceſsitados.
Agap. Yo irè con vos à aſsiſtiros,
por vèr ſi sè del ladron,
que en el arca me ha metido.
Luc. Eſto es malo, pero allà *ap.*
ſe remediarà. *Marc.* Agapito,
ſi sè donde eſtàn los tres,
tened por ſeguro, y fixo,
que he de gaſtar diez arrobas
de azeyte para freirlos.
Luc. Vamos apriſa. *Marc.* Yà corro;
quanto me enſarto el veſtido.
Agap. Verè en què pàra eſte enredo.
Luc. Cayò el pez en el garlito. *vanſe.*

Salen Doña Clara, Beatrìz, y Don Aguſtin.

Aguſt. Oy, divina Clara hermoſa,
ſin rezelo, ni temor,
verè premiado mi amor,
pues aveis de ſer mi eſpoſa:
todo el dinero lo allana.
Clar. Si lo de mi padre ſiento
el diguſto.
Aguſt. El caſamiento
avrà de aprobar mañana.
Beat. Y ſi no, ſeñora mia,
què miedo es el que te empacha?
no caſas con un Garnacha,
y te han de dàr Señorìa?
Sale Chinchilla veſtido ridiculo, ſin barba.
Chinch. Señor, ſi pudiere ſer,
te pido por un momento,
que os entreis à otro apoſento,
porque yo eſte he meneſter.
Aguſt. A què fin? *Chinc.* Veraslo preſto.
Aguſt. Y por què aſsi te has veſtido?
Chinch. Pues yo haſta aquì te he aſsiſtido
à todo quanto has diſpueſto,
hazme aqueſte guſto aora.
Sale Luc. Muerta vengo.
Aguſt. Mis Lucìa?
Chinc. De negociado? *Aguſt.* Deſvia;
y donde queda Iſidora?
Chinch. Señor, preguntas dejemos;
y ſi es que quereis un rato
reir, haz lo que te digo:
retirate à eſſotro quarto,
porque en eſte tengo yo
prevenido mi teatro; *Entranſe.*
pero à quanto veas calla.
Aguſt. Harè lo que dices, vamos.
Chinc. Eſtà yà aì? *Luc.* Abajo queda
à que le llame aguardando.
Chinc. Pues ſubele à aqueſta pieza
entre tanto que yo ſaigo,
que voy à vèr ſi los cohetes
tiene yà pueſtos el gato.
Luc. Què gato?
Chinc. No te detengas. *vaſe.*
Luc. En què podràn parar tantos
enredos? En San Franciſco
anda Iſidora buſcando
à Aguſtin: tambien ſu padre
le buſca, y mas agraviado
Don Alonſo con Don Luis:
y el infelice Don Marcos
anda à buſcar ſu talego:
Aguſtin aqui encerrado
diſcurre à todo ſalida;
mas què me detengo? llamo:
Señor. *Salen.*
Marc. Es yà hora, Lucìa?
Luc. Si ſeñor.
Marc. Los Reyes Magos
vayan en mi compañìa.
Agap. Pues de què venìs temblando?
Marc. Aqueſte Mathemàtico
eſtà en caſa?
Luc. Allì eſtudiando eſtà.
Marc. Jeſus, que viſion!
parece à Poncio Pilato.
Corren la cortina, y ſe deſcubre Chinchilla ſentado con un bufete delante, con libros, eſferas, y compàs, y el con ropòn, barba, y gorro.
Chinc. Aquì dice Timeg ſtico,
que Mercurio retrogado,
ſi en ſextil aſpecto mira
al trepidante Centauro,
ſerà gran año de hongos;

y el libro quarto de Brabo
lo confirma : mas Borbòn
de Cirujìa, y Laìn Calvo,
dicen : *Dat Piscis aqualis.*
Marc. El hombre es de ciencia un paſmo.
Levantaſe Chinch. Mas Cavalleros?
Luc. Aqui
teneis al ſeñor Don Marcos.
Chinch. Plutòn, Jobe, y Proſerpina
os guarden. *Marc.* Famoſos Santos!
Chinch. Ya me ha informado Lucìa
del robo, y vueſtro cuidado,
y ofre ì que os ſervirìa.
Marc. Haced cuenta, que un eſclavo
tendreis en mì.
Chinch. Señor mio,
aqui no ſois neceſſario;
retiraos à eſſotra pieza,
porque al conjuro que hago,
importa que eſtèmos ſolos.
Luc. Venid conmigo à eſſe quarto:
fuerza es fiarle el ſecreto. *vaſe.*
Agap. Eſta es burla, y verla aguardo.
Marc. De verme ſolo con èl *ap.*
tiemblo como un azogado.
Chinch. En fin, un talego ha ſido *ap.*
de plata el que os han hurtado?
Marc. Si ſeñor. *Chinch.* Quando fue?
Marc. Anoche.
Chinch. Ladrones nocturnos, malo:
ſu obſcuridad tiene el cuento,
porque tenebrorum caos,
in ſæcula ſæculorum,
Marc. Eſſo ay aora? *Chinch.* Soſſegaos:
y quantos han ſido? *Marc.* Tres.
Chinch. Las tres anades cantando
los harè yo parecer.
Marc. Veis? de todos, ſi yo agarro
à Bolſiguido:- *Chinch.* Quien era?
Marc. Un picaro redomado,
que entrò à ſervir por venderme.
Chinch. Eſſo hace qualquier criado.
En fin, ſeñor, ya tenemos
entendido todo el caſo,
ſentaos en aquella ſilla
mientras mis conjuros hago,
y obligo à Plutòn que venga
à deciros - *Marc.* San Hilario!
quien es Plutòn?
Chinch. Es el Rey
del Abiſmo. *Marc.* Verbum caro!
decid que os lo digo à vos,
que yo con èl no me hablo.
Chinch. Pues ſi animo no teneis
para verle, và volado.
Marc. Pues vèr un diablo, y hablarle,
le parece à uſted que es barro?
Chinch. Una vieja el otro dia
vino aqui con grandes llantos,
porque perdiò una toca,
unos dientes de ahorcado,
y unos cabellos. *Marc.* Famoſas
reliquias para un trabajo!
Chinch. Y huvo meneſter que hiciera
à Atila, y à Diocleciano,
à Anàs, y Caifàs, y Herodes
acatamiento. *Marc.* Y hablòlos?
Chinch Como yo os hablo.
Marc. Una vieja trabarà
converſacion con el diablo.
Chinch. En fin, lo que puedo hacer,
es, que èl os diga el eſtado
del hurto, ſin que le hableis.
Marc. Vaya, no es de todo malo.
Chinch. Pero verle no ſe eſcuſa.
Marc. Cerrar los ojos, y vamos.
Chinch. Pues atended, ſin moveros,
que và el conjuro. *vaſe.*
Marc. Ya aguardo.
Chinch. Calcuſinorro, Cingamocha,
Polipodio, Monicango,
tù, que de los caminantes
ladrones ſigues los paſſos,
vèn, y dinos deſtos tres
el camino que han llevado.
Sientaſe Don Marcos, y Chinchilla con el compas anda haciendo cercos, y viſages en el ſuelo, y echando pimiento en un teſto que avrà de lumbre.
Marc. Viene ya?
Chinch. Eſto quiere tiempo.
Vèn, pues, ò ſi no te agravo
el conjuro; y aſsi como
en la lumbre voy quemando
eſte pimiento molido,
aſsi veas chamuſcados
los cañones de tus barbas.
Marc. Por Dios, que no incenſeis tanto,
que me ahogo. *Chinch.* Aſsi el martyrio
le dobio, y vendrà volando.
Marc. Haſta aora el martyr ſoy yo.
Chinch. O tù, Plutòn chamuſcado,
manda à Calquimorro al punto,
que venga à lo que le mando.
Marc. Viene ya?
Chinch. Ya và viniendo,
porque ya ſiento los paſſos.?
Marc. Trae zapatos, ò chinelas *Chinch.*

Chinch. Viene en forma de un gran gato
echando llamas de fuego.
Marc. Hermosa visita aguardo.
Chinch. Vienes ya?
Dentro cadenas, y voz. Ya voy.
Marc. Dios mio,
para aora es vuestro amparo:
Jesus què rumor!
Chinch. Es, que abren
del abismo los candados:
Por el X. Y. Jerunt,
y el ubicumque duarum,
conjuro de los conjuros,
y encanto de los encantos,
que me digais donde estàn.
Voz. Allà en Medina del Campo.
Atraviessan un gato grande lleno de cohetes, y cae Don Marcos de la silla.
Marc. Muerto soy, Jesus mil veces!
Salen Don Agustin, Clara, Beatrìz, Lucìa, y Agapito.
Agust. Què ruido es este, borracho?
Clar. Don Marcos, què es lo que miro?
Sale Doña Isidora huyendo, y tras ella D. Alonso, D. Luis, y Don Alvaro.
Isid. Cavalleros, vuestro amparo
mè valga. *Alons.* Aunque te metieras
del mismo Rey en el quarto,
tengo de seguirte; mas què veo!
Luis. Què estoy mirando?
muere, aleve. *Alv.* Deteneos.
Alons. Como os passais à su lado?
que esse, y essa muger son
los fingidos Indianos,
y essa es mi hija. *Clar.* Ay de mì!
Alv. Advertid, que el que hallo
es mi hijo Don Agustin.
Agust. Y el que, con Clara casado,
os dexa ya satisfecho.
Marc. Señores, si sois Christianos,
no muèra sin confesion.
Alons. Pues què es aquesto, Don Marcos?
Marc. Que Bercebù me llevaba,
y todo me ha chamuscado.
Alons. Còmo?
Marc. Mas què es lo que veo?
ellos son: aqui picaros,
pues el diablo os ha traìdo,
ha de haber una del diablo.
Agust. Tened, que si por el hurto
lo decìs, yo os he tomado
la plata, y aquì el talego
teneis, sin que falte un quarto.
Marc. Con aquesso me sossiego;
pero el conjuro? *Chinch.* Fue chasco
que os diò Chinchilla, poniendo
lleno de cohetes un gato,
que và por essa ventana.
Marc. Y me he de quedar casado?
Isid. Esso hasta que yo muera,
pues mi amor urdiò este engaño,
para haceros mi marido;
y yendo aora buscando
à Agustin para el dinero,
dì con los tres, que han entrado
siguiendome hasta aquì.
Alons. Y pues
fin mas felìz ha tomado
el cuento, que yo pensè,
falta que sepa el Senado:--
Agust. Que yo me caso con Clara.
Isid. Que hallè novio acomodado.
Clar. Que Don Agustin es mio.
Alv. Que yo à mi hijo he encontrado.
Agap. Que yo escarmiento de bodas.
Luis. Que con reñir nada alcanzo.
Torib. Que yo buelvo à mi esportilla.
Chinch. Que yo con Beatrìz me caso.
Marc. Que soy novio, y hasta aora
no sè con quien me he casado.
Todos. De la Miseria el Castigo
tenga perdon, si no aplauso.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1749. *